COMEDIA FAMOSA.

PERDERSE POR NO PERDERSE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Fernando de Napoles.
Ruy Gomez de Avalos, Galan.
Federico, Galan.
El Conde Octavio, Barba.
Eſtefanìa, Dama.
Beatriz, Dama.
Inès, Criada.
Merlin, Gracioſo.
Arnaldo, Criado.
Criados.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Ruy Gomez de Avalos, y Merlin, Gracioſo, con unos papeles.

Ruy. DAme eſſos papeles.
Merl. Toma,
y el mundo te embidie en ellos.
Ruy. Aora veràs rompellos,
ſin perdonar una coma,
que eſte, Merlin, es el pago
de quien me ſirve tan poco.
Merl. Què haces, ſeñor? eſtàs loco?
Ruy. Yo sè muy bien lo que hago:
dexame obrar. *Merl.* Tus crueles
furias obran con deſpecho:
què has hecho, ſeñor? què has hecho?
Ruy. Romper aqueſtos papeles.
Arrojalos.
Merl. Tus ſervicios has rompido?
la fé de oficios, la fé?
Ruy. Y mi vida romperè,
ya de la vida ofendido.
Merl. Y aqui ſaliſte à raſgalla?
no era en tu caſa mejor?
Ruy. Saquè al campo mi dolor,
que eſte es campo de batalla:
donde ya, ſin embarazos
de pundonores perdidos,
rotos, quedaràn vencidos,
y piſarè ſus pedazos. *Piſalos.*
Merl. Loco eſtàs, ſin duda alguna,
baxarème à recogellos.
Ruy. Dexalos, que he roto en ellos
agravios de la fortuna:
y ſi pareceres ſabios
juſtamente adoro, y ſigo,
no quiero tener conmigo
tan conocidos agravios.
Merl. Quando tantos Capitanes
los embidian? *Ruy.* Ay de mì! *ap.*
què pienſas que he roto aì?
mis penas, y mis afanes;
la crueldad de las heridas,
del aſſalto la impiedad,
hambre, horror, neceſſidad,
muertes de infinitas vidas,
que hacen mi pena mayor,
quando el premio no conſigo:
pues por què han de eſtàr conmigo
crueldad, deſdicha, y horror?

Merl. De essas heridas crueles,
desdicha, horror, sangre, y muerte
nacen, en quien tiene suerte,
los premios, y los laureles:
y yo alzarè::- *Alzalos, y besalos.*
Ruy. Necio intento!
Merl. Sus pedazos à mis labios.
Ruy. Possible es, que mis agravios
quepan en tu sufrimiento?
Merl. Si señor, que esto es servir.
Ruy. Torpissima es tu baxeza.
Merl. Pienso que naturaleza
me criò para sufrir:
y aunque me llegue à ofender
qualquier hidalgo postizo,
creo, que quando lo hizo,
no lo hizo à mal hacer.
Pues si yo, por justa ley,
perdono à quien me ofendiò,
por què he de quexarme yo
de los descuidos de un Rey?
y en tì es descuido, y no agravio,
que el Rey no pudo agraviar.
Ruy. Pues yo me quiero quexar
colerico, mas que sabio.
Merl. Quexate, que en tanta pena,
ni te alabo, ni te arguyo;
y pues que rompes de tuyo,
rompe muy en hora buena.
Con que siguiendo tu voto,
puesto que la accion no apruebo,
confiesso, que el passo es nuevo,
muy nuevo, pero muy roto.
Ruy. Passè à Napoles de España,
huyendo del desacierto,
donde sirviendo à Roberto,
he manchado la campaña
con sangre de aquestas venas
infinitas veces; y oy
tan Pica seca me soy,
que un sueldo recibo apenas.
Pues què paciencia ha de haver
despues de Roberto muerto,
para aguardar sin Roberto,
ni merecer, ni ascender?
Merl. A quièn haces relacion
de la razon que te apura?
ignoro yo, por ventura,
tu justicia, y tu razon?
Lo que digo es, que rasgar
tus papeles, es locura;
habla, pretende, procura,
que el regañar, y rabiar
no te escusa lo molesto.
Oy sale otro nuevo Sol,
parece en todo Español,
no lo parezcas en esto:
porque dicen las Naciones,
de nuestra colera hablando,
que pedimos renegando.
Ruy. En nueva ocasion me pones:
y respondo, si lugar
me dan para responder
el sufrir, y el padecer,
que mis meritos estàn
escritos con sangre mia
en el volumen copioso
de la fama, y es ocioso
lo que à papeles se fia.
Con buriles, con cinceles
los gravè en marmoles duros,
y si allì estàn mas seguros,
para què son los papeles?
El pecho del Rey es tabla
de bronce, y hablar podrà
lo que en el papel està
sujeto à perder el habla.
Merl. Oy al Principe jurado
pienso que el Reyno se entrega,
hablale, à sus plantas llega,
que à tu valor obligado,
puede ser te haga favor:
que tal vez aquesta aleve
fortuna su rueda mueve,
y dà en un dia, señor,
lo que no ha dado en mil años;
porque à lo que de ella siento,
es como rico avariento.
Ruy. Ha crueles desengaños!
Merl. Crueles; pero te advierto,
que dàn su porcion ingrata,
la fortuna, quando mata,
y el avàro, quando muerto.
Aqui, aunque mas se desangre
el que sirve, mata, y hiere,
la sangre noble que adquiere,

es derramando su sangre.
Ruy. Dices bien ; pero ilustrada
con una , y con otra herida,
vale una gota vertida
mas , que toda la heredada.
Dent.voces. Ataja , detèn.
Ruy. Què es esto ?
Merl. Disparado han los cavallos
de un coche , y sin reparallos,
à peligro manifiesto
la gente del coche viene.
Saca la espada.
Ruy. Detener su furia quiero,
desnudando el limpio acero,
que los corrige , y detiene. *Vase.*
Merl. Esso es buscar temerario
los peligros en su centro:
yo me quito del encuentro,
porque es error lo contrario,
que la virtud de piadoso
nunca en los nobles faltò;
pero primeio soy yo.
Salen Ruy Gomez , Estefanìa , Dama, è Inès , criada.
Ruy. Sucesso estraño , y dichoso,
ventura que he ponderado,
por ser la primera en mì,
y porque siendo esto asi,
del peligro os he librado.
Estef. Vuestro valor , Cavallero,
pudiera solo oponerse
en este campo à la furia
de los feroces corceles,
que precipitando el coche,
yacìa triunfo de la muerte.
Y muestrase bien la sangre,
que os anima , y favorece
pues cortesmente ofreceis
vuestra vida facilmente,
por quien en nada os sirviò.
Ruy. Esso es , señora , ponerme
en otro empeño mayor,
pues justamente la ofrece
quien à vuestros pies la pone.
Y nunca tanto merece
el que al peligro del plomo
el pecho desnudo entregue,
como sirviendoos à vos,
à cuya belleza deben
las Estrellas suspension.
Estef. Què razones tan corteses ! *ap.*
Ruy. Què hermosura tan estraña ! *ap.*
Merl. Y ella , Reyna , no se muere
de agradecida , mirando
los servicios que me debe ?
Inès. Algo he reparado en ellos,
que se ha arriesgado valiente
al choque de los cavallos.
Merl. Esso basta que lo hiciesse
mi amo , para que à mì
la alabanza se me pegue.
Por reflexion tengo parte
en sus males , y en sus bienes:
si està triste , me entristezco;
si se alegra , estoy alegre;
si juega , y gana , yo gano;
y pierdo , si juega , y pierde:
si le duele la cabeza,
me duele porque à èl le duele,
todo es de participantes:
hasta en el cum prole Regis
estamos todos iguales.
Inès. Bendigale Dios mil veces,
valiente de trascartin.
Merl. Sota descartada , mientes.
Estef. Podrè saber vuestro nombre ?
Ruy. Quièn hay que su nombre niegue,
quando à los rayos del Sol
dignamente resplandece ?
Mi nombre , señora , es
Ruy Gomez de Avalos , Trece
del Orden de Santiago.
Merl. Y para serviros veinte,
pues perderà en vuestro nombre
una vida veinte veces.
Inès. Veinte veces una vida ?
Merl. Quien del guarismo no entiende,
estese en su cañamazo,
y los numeros no cuente,
que la vida de un honrado
se multiplica mil veces,
y cada vez que se arriesga
se empeña , si no se vende.
Estef. Dios os haga muy dichoso.
Ruy. Serà menester que empiece
desde oy , que con vos lo he sido,

porque mis desdichas cessen.
Merl. Oye Usia, tiene mi amo
sobre los mudables exes
de fortuna un mayorazgo
de azares, y de desdenes:
si habla à una vieja, responde
sin diente, à regaña dientes:
si à una fea, lo entendido
à mas de postura vende:
si à una hermosa, la hermosura
sobervia la desvanece.
Y al fin, toda la baraja,
fea, hermosa, vieja, y sierpe,
esquiva le dà en la cara
con los ochos, y los nueves.
Estef. Tan desgraciado sois? *Ruy.* Tanto,
que ya al sufrimiento vencen
olvidos de la fortuna,
y de su mano reveses.
Estef. Pretendeis à alguna Dama,
que esquiva os disfavorece?
Ruy. No señora, los favores
del Rey mis armas pretenden.
Estef. Por esso no mas? *Ruy.* Por esso.
Estef. Y no amais?
Ruy. Nunca se atreven
mis cobardes pensamientos
à empeños que no merecen.
Estef. Mal haceis, que prendas tantas
bien desempeñarse pueden:
amad, atreveos, Rodrigo,
que el no hacerlo, mas parece
flaqueza, que valor. *Ruy.* Presto,
con aviso tan valiente,
pagais, señora, mi corta
accion; y ya es bien confiesse,
que en vuestro discurso he hallado
razones que me convencen,
consejos que me asseguren,
y doctrinas que me enseñen.
Estef. Perdonad esta licencia
en quien cortès agradece.
Ruy. Si vos me alentais, señora,
no es preciso que me aliente?
desde oy he de amar. *Estef.* Desde oy?
Ruy. Y porque otra vez al verme
no me trateis de cobarde,
hasta el Cielo he de atreverme.
Estef. Muy bien hareis. *Ruy.* Perdonad,
que esso es decirme que empiece;
y si he de buscar principio,
ya le he hallado. *Inès.* El Merlinete
es precioso. *Merl.* Siempre fui
inclinado à las Ineses.
Los favores de mi amo::-
no eres leida? ya me entiendes.
Inès. Ya nos verèmos de espacio.
Merl. Me remites, ò me absuelves?
Inès. Te permito de que hables.
Merl. Esso es, Inès, absolverme.
Estef. Hija soy del Conde Octavio,
Ayo del Rey, y que tiene
à cargo suyo el despacho;
y aunque à governar empiece
el Rey desde oy, bien podrè
seros favorable: vedme
en Palacio, y en mi quarto,
que dentro en Palacio tiene
quarto mi padre. *Ruy.* Què dicha!
dexad, señora, que bese
la tierra que estais pisando.
Estef. Què bizarro! què prudente! *ap.*
mirad que me haveis de vèr.
Ruy. Vuestro soy.
Estef. Ruy Gomez, vedme,
que de vuestras pretensiones
en mì tendreis quien se acuerde.
Sale Federico, Galan.
Feder. Tarde lleguè à la ocasion,
poco à mi estrella se debe:
pues que ya servida os hallo,
poco, señora, merecen
deseos que se malogran,
y ocasiones que se pierden.
Estef. Federico, no haveis hecho
falta ninguna, ni os pese
de que yo por otra mano
de aquel peligro saliesse,
que hay venturas que se vàn,
y ocasiones que se vienen.
Este Cavallero fue
mas dichoso, agradecedle
la accion que pudo ser vuestra:
llega el coche. *Ruy.* Prevendrèle
alzando el estrivo yo.
Estef. Esso Italia no consiente

à

à un Cavallero Español.

Ruy. Mi humildad os obedece,
aunque me llevais el alma.

Estef. Esso es decir, que os la dexe.

Ruy. No es sino quedar sin ella,
y quien mas pierde, mas siente.

Estef. Mas espera quien mas ama,
mas sirve quien mas pretende.

Ruy. O bella Napolitana!

Estef. O Español, el mas valiente!

Vanse Estefanìa, è Inès.

Ruy. Merlin, ya empiezo à vivir,
ya todo un cielo se mueve
à solicitar mis dichas.

Merl. Ay claraboya de sienes!
ay ventanage de cascos,
y tabernera de frente!

Feder. Corrido estoy, vive Dios, *ap.*
què tal ocasion perdiesse!
Cavallero, una palabra.

Ruy. En què os sirvo?

Feder. Conoceisme?

Ruy. No os conozco. *Feder.* Y conoceis
la Dama que os desvanece,
porque acaso la servisteis?

Ruy. Pudiera desvanecerme
el favor que aqui me ha hecho:
pero decidme, què os mueve
à preguntar tan curioso
lo que no es bien que os confiesse?

Feder. Digolo, porque sepais
que es empressa, que se os pierde
de vista. *Ruy.* Yo lo confiesso;
mas dònde emplearse puede
un hombre de bien mas bien,
que en partes tan excelentes,
que se le pierdan de vista,
pues gana quando se pierde?

Feder. Mandame, que os lo agradezca.

Ruy. A mì no hay que agradecerme.

Feder. Pues à quièn?

Ruy. A su hermosura,
que es à quien todo se debe.

Feder. Luego la pensais servir?

Ruy. Y si mil vidas tuviesse,
sacrificàra mil vidas
à un cabello de su frente.

Feder. Sabeis vos si tiene dueño
igual suyo, à quien le pese,
que os lo impida valeroso,
y os lo defienda valiente?

Ruy. Sè de mì, que no harè cosa
mal hecha; mas si supiesse,
que por ser quien es me estima,
ò que llegasse à quererme,
serè primero que todos.

Feder. Dexad conquistas, que exceden
superiormente sublimes
las alas que os favorecen,
y no os empeñeis bizarro,
porque podrà ser que os pese.

Ruy. Es amenaza, ò consejo?

Feder. No sè; como os pareciere.

Ruy. Pues hallareisme en su calle
siempre que os importe, y siempre
que quisieredes buscarme.

Feder. Yo os buscarè. *Ruy.* Quando llegue
la ocasion, vereis que sè
decir, y hacer igualmente.

Feder. Ya he dicho lo que os importa.

Ruy. La piedad os lo agradece.

Feder. Os resolveis? *Ruy.* Siempre assi
un Español se resuelve.

Feder. Mucho arriesgas.

Ruy. Poco importa:
vèn, Merlin. *Vase.*

Merl. Pues le conviene,
no se meta con mi amo,
que es mas de lo que parece,
aunque le parezca mucho.

Feder. Tanto puede? *Merl.* Tanto puede,
que por un leve disgusto
arrancar Estrellas suele
del Cielo; y porque cabales
en sus epiciclos queden,
pone sobre el dedo un hombre,
y cimbrando de esta suerte,
le clava en lugar de estrella. *Vase.*

Feder. Què locura tan solemne!
ò Españoles arrogantes!
pues vive Dios, que he de hacerle,
que olvidando à Estefania,
de mis consejos se acuerde. *Vase.*

Salen el Rey, el Conde Octavio, Barba, Estefania, y Beatriz.

Cond. Oy que vuestra Magestad

à

à regir su Reyno empieza,
dandole naturaleza
talento, y capacidad,
en felices años, llego
à merecer tanto honor?
vos en mi quarto, señor?
Rey. Sì, Conde, que no me niego
à la grandeza del dia,
quando os vengo à visitar:
tanto, Conde, os debo honrar.
Cond. Gloria es vuestra, y honra mia.
Ruy. A vuestros preceptos, Conde,
y à vuestra educacion debo
sèr, y suficiencia nuevo.
Cond. Vuestra Magestad responde
al amor, y à la lealtad
con que siempre le he servido.
Rey. Padre segundo haveis sido,
Platon dice esta verdad,
pues quiere que por la ciencia
se les deba, en cosa igual,
sangre al padre natural,
y al Maestro suficiencia.
No es dificil entenderlo;
y para que no os assombre,
debo à mi padre el ser hombre,
y à vos debo el saber serlo.
Assistid siempre à mi lado,
y quien mi Maestro fue,
sea mi amigo. *Cond.* Besarè
la tierra que haveis pisado.
Rey. Cubrios, Conde. *Cond.* Què interès
como besar vuestras plantas,
pues oy à grandezas tantas
me levantan vuestros pies?
Rey. Vos con firmes argumentos
puerta à la razon me abristeis,
y para reynar me disteis
preceptos, y documentos.
Y es deuda tan singular,
y tan hija de la ley,
que no importàra ser Rey,
si no supiera reynar.
Cond. Señor, el discurso vuestro
nada me dexò que hacer.
Rey. Ninguno puede saber,
sin la voz de su Maestro.
Cond. Estefanìa, señor,
ya que os mostrais tan humano,
quiere besaros la mano.
Rey. Estimo el nuevo favor,
y aunque no usado, estrañàra,
que el dia en que Dios me ha puesto
en tan levantado puesto,
à essa fineza faltàra.
Estef. Precisa obligacion mia
Arrodillanse Estefanìa, y Beatriz.
es, señor, agradecer
mercedes que os miro hacer
à mi padre. *Rey.* Estefania,
porque mi mano os levante,
sin ceremonia os la doy, *Levantala.*
que os estimo por quien soy,
como Rey, y como amante:
y vos, Beatriz, levantad.
Beat. Què valor! què entendimiento!
no ha visto mayor talento *Levantase.*
el mundo. *Estef.* Ni tal piedad.
Dent. uno. No hay orden de entrar.
Rey. Què es esso?
Cond. Un Cavallero, un Soldado
vuestro, à quien yo havia llamado,
y el detenerle es excesso
de mis criados. *Rey.* Llamadle,
decidle que entre. *Cond.* Ya
en essa antesala està.
Rey. No le detengais, dexadle.
Sale Ruy Gomez, y al vèr al Rey turbase.
Ruy. Valgame el Cielo! aqui el Rey?
el aliento me ha faltado! *ap.*
pero ya es fuerza hacer gala
del susto, y del sobresalto.
Conde. Ruy Gomez, señor, Ruy Gomez
à hablarme viene, buscando
el medio à sus pretensiones,
y el premio à servicios tantos.
Rey. Pues lo que havia de deciros,
gustarè yo de escucharlo:
decid, que vuestra razon
serà el memorial mas claro,
que informe con letras vivas,
y obligue con vivos rasgos.
Ruy. Oiga vuestra Magestad,
invictissimo Fernando,
la voz, la razon, la quexa
del hombre mas desgraciado.

Ruy Gomez de Avalos ſoy,
que deſeos me paſſaron
de ſervir, de Eſpaña à Italia,
quando vueſtro padre, dando
ocaſion al que en la paz
malograba lo bizarro,
daba el acero à la baina,
el pundonor al regalo,
la reputacion al ocio,
y la fatiga al deſcanſo:
Entonces, ſeñor, entonces
convocò favores varios,
en defenſa del derecho
de Aragon al Laurel Sacro
de Napoles, que el Francès
pretendia temerario.
Dexè à mi Patria, y hallè
las horas que havia gaſtado
en la paz, entre el eſtruendo
de Infantes, y de Cavallos;
que al viſo de honor, ſe hacen
ſin milagro eſtos milagros,
los peligros ſon liſonjas,
las ocaſiones alhagos,
los empeños bizarrias,
y los rieſgos agaſſajos.
Hice caudal de la honra,
y del credito que aguardo,
tomò la razon mi eſpada
deſde la punta al recazo,
y en vueſtro padre librè,
como en tan ſeguro cambio,
ò el interès de los premios,
ò el honor de los aplauſos.
Servile en eſta ocaſion
contra Ludovico, dando
indicios de mi nobleza
la aſsiſtencia de diez años.
Pluguiera à Dios, que en la furia
de tan continuos aſſaltos,
dieran las Armas Franceſas
ſepulcro à mis verdes años,
ſiendo levantada pira
la humilde yerva del campo:
pero quiſo mi fortuna
librar de peligros tantos
la vida, que ya aborrezco,
el sèr, de que ya me canſo:
que del que nace ſin dicha,
de la eſperanza colgado
de una pretenſion incierta,
aun la muerte no hace caſo.
Yo à Monſieur de Santonè,
que atrevidamente uſando
de la arrogancia Franceſa
deſafiò nueſtro campo
en el ſitio de Novara,
à ſus alientos bizarros,
y à aquellos humos Franceſes
dì Eſpañoles deſengaños.
Sobre un bayo, y cabos negros,
tanto del color preciado,
que era de bronce la piel,
que eran de acero los caſcos,
que la yerva aun no piſaba,
que las rodaxas taſcando,
quando reſpiraba fuego,
nevò de eſpuma el bocado,
dando centellas al viento,
y copos de nieve al campo,
ſalì à ſus voces; y apenas
la dorada eſpuela eſmalto
con la purpura caliente,
que de ambos hijares ſaco,
quando furioſo me embiſte:
mas no bien lo hizo, quando
deſde el borrèn cayò al ſuelo,
de mi lanza atraveſado,
haſta la arandela hecha
en el riſtre mil pedazos,
que aclamaron la victoria.
Perdonad, ſeñor, ſi os canſo,
que en dia de tanto gozo
es lo ſangriento eſcuſado;
baſta que canſadas tenga
las piedras de aqueſſos patios,
con recuerdos mal perdidos
de meritos bien ganados
en el lugar mas humilde,
quando en el pueſto mas alto
miro profanando eſtrellas,
dichoſos, que me embidiaron
ſervicios, que no tuvieron,
con favores, que no alcanzo.
Llamado del Conde vengo,
donde no preſumì hallaros;

mas

mas hallè, señor, hallè,
entre confuso, y turbado,
el alivio de mis penas,
la tregua de mis cuidados,
que es el mayor desahogo
de un corazon lastimado,
la cara del Rey: no es hombre
quien se niega à explendor tanto,
de irracional se acredita,
y se desmiente de humano;
que el Rey mirando dà vida,
y la quita no mirando.
Ya estoy aqui, y os ofrezco,
despues de servicios tantos,
la vida, que siempre es vuestra,
la libertad, que acobardo,
las pretensiones, que olvido,
y las razones, que callo. *Arrodillase.*
Estef. Ay Beatriz! este es aquel
valentissimo Soldado,
que el coche detuvo ayer.
Beat. Què brioso! què bizarro!
Estef. Señor, obligada os ruego,
sea principio soberano *Arrodillase.*
de vuestro Reyno esta accion,
empezad, señor, premiando.
Rey. Basta que vos lo pidais.
Estef. Yo os lo suplico.
Rey. Yo lo hago:
alzad entrambos, que ya *Levantanse.*
no solo en mi gracia os hallo,
porque Estefanìa lo pide,
sino porque reparando,
que es dia de hacer mercedes
(y mas estando en su quarto,
donde huesped suyo soy)
quiero hacerlas. *Ruy.* Con mis labios
buelvo à sellar vuestros pies,
de quien à mas me levanto.
Rey. Ruy Gomez, vuestros servicios
me constan, y si premiados
no estàn de mi padre, yo
le heredo, y sabrè premiarlos.
Ruy. Goce vuestra Magestad
el Reyno, que Dios le ha dado,
siglos, y edades dichosas.
Rey. Confiesso, que me he inclinado *ap.*
à tantas partes, confiesso,
que es su ardimiento bizarro.
Quien tanto sirviò en la guerra,
sirva, y descanse en Palacio,
y cerca de mi persona:
Gentil Hombre mio os hago,
servid en la paz, Ruy Gomez.
Ruy. Como yo os sirva, no aguardo
mayor favor, mayor dicha.
Estef. Mi amor miro disculpado.
Beat. Bizarro es el Español. *Las dos ap.*
Estef. Y cortès, como bizarro.
Beat. Si yo supiera de amor;
pero tan libre me hallo
de essa passion, que aborrezco
lo mismo de que me agrado.
Estef. Esso no es possible. *Beat.* Sì es,
que con unos mismos rayos,
si el Sol ablanda la cera,
tambien endurece el campo.
Estef. Esso es decir, que eres Sol.
Beat. No es sino decir, que alcanzo
riesgos, y peligros propios
en agenos desengaños.
Sacan los Criados à Merlin pegandole.
Merl. Verdugos, con menos furia,
sayones, con mas espacio,
embainad los alfileres,
soy yo Don Millàn acaso
el Labrador, ò Pernia,
risa, y chiste en los Palacios?
Rey. Què es esso?
Merl. Un criado humilde,
señor, que sigue à su amo:
criado soy de Ruy Gomez,
tanto como èl desgraciado,
pues à su lado he servido,
aunque no me quexo tanto.
Rey. A su lado? *Merl.* Poco menos,
mas acà doscientos passos,
por tener que dar à todos
los peligros passo franco.
Rey. Dexadle. *Merl.* O piadoso Rey!
ò Rey, que desata el lazo
al rigor de la etiqueta!
Rey. Entretenido, y estraño
humor! *Merl.* Besarè tus pies,
si soy digno de besarlos.
Ruy. Merlin? *Merl.* Señor de mi vida,
que

que ya me juzguè enredado.
Ruy. Reportate. *Merl.* Dexame aora
hacer locuras un rato,
que resucitar un muerto
no pide menor aplauso.
Ruy. El Rey me ha hecho, Merlin,
su Gentil-Hombre. *Merl.* Mal año;
Gentil-Hombre? merced corta;
porque tù lo eres tanto,
que puedes dar provisiones
para serlo à quince enanos.
Ruy. Calla, necio. *Merl.* Mejor fuera,
señor, que te huviera dado,
en lugar de Gentil-Hombre,
provision de gentil-plato:
pero al fin, doyme à partido,
pues gozaràs de un Palacio,
y de un Rey, horro de dueñas.
Ruy. Calla, grossero. *Merl.* Ya callo.
Rey. Conde, jurad à Ruy Gomez:
Ruy Gomez, vedme de espacio.
Ruy. Esse es, señor, mi interès,
quanto soy, y quanto valgo.
Estef. Prima, su atencion me admira.
Ruy. Ojos, que matais mirando,
si mucho teneis de cielos,
no poco teneis de rayos. *Vanse.*
Salen Federico, y Arnaldo.
Arn. Es esse aquel Español,
de quien me haveis referido,
que enfrenò desvanecido
coche, y cavallos del sol
de Estefanìa? *Feder.* Este es,
que aun del Rey en la presencia
descubre con indecencia
lo sobervio, y descortès.
Arn. Notablemente le ha honrado
su Magestad. *Feder.* Poco importa,
pues ya con merced tan corta
sus servicios ha premiado.
Arn. Corta? Justo es que me assombre
de vuestro corto pensar:
pues tiene el Rey mas que dar,
que plaza de Gentil-Hombre?
Feder. Ya lo reconozco, y ya
de esso tengo justa quexa,
pues los naturales dexa,
y à los Estrangeros dà.
Arn. El Rey el peso, y crisol
en la mano mira, y tiene.
Feder. Es mozo, en efecto, y tiene
mucha sangre de Español.
Arn. Y esso es falta?
Feder. Es sospechoso.
Arn. Apassionado estais. *Feder.* Tanto,
que ofendido me adelanto
de apassionado à zeloso.
Arn. La causa de vuestros zelos
buelve à salir. *Feder.* Es mi amor
tan cortès, que de temor
sus llamas parecen yelos.
Idos, Arnaldo, que quiero,
supuesto que sois mi amigo,
escusar aqui un testigo
de los desprecios que espero:
y ser de aquellos en quien
la curiosidad repara,
que tienen hecha la cara
al desaire de un desden.
Arn. Si ha de seros mas penoso,
y el sentimiento mayor,
voyme. *Feder.* Sentid mi dolor.
Arn. Hagaos el Cielo dichoso. *Vase.*
Salen Estefanìa, y Beatriz.
Estef. Quièn esta aqui?
Feder. Quien amante
vuestro pensamiento adora,
quien à la luz de essos rayos
es turbada mariposa,
que para abrasarse en ellos
los galantea, y los ronda.
Estef. Yo, Federico, os estimo
essa cortès ceremonia;
pero no se verifica
en lo fino de las obras.
Feder. La dicha es de quien la busca.
Estef. No toquemos essa historia,
que quien la busca, la halla,
quien no la busca, la ignora.
Feder. A merecimientos propios
no hay acasos que se opongan.
Estef. Esso de propios no entiendo.
Feder. Propios son, quando me tocan
por quien soy, y por quien sois;
mas ya de mi estrella corta
la menguada luz descubro.

Rey. Y añadid à essa respuesta,
que amando el Rey, halla el Rey
mucho alivio en muchas penas.
Ruy. Si señor. *Rey.* Reparè ayer
en la singular belleza
de Estefanìa, y tambien,
que piadosa como bella
se inclinò à favoreceros.
Ruy. Efecto de su nobleza
debiò de ser; pero no
porque yo causa la diera.
Rey. Sabido he, que la librasteis
de un peligro. *Ruy.* Esso no es deuda
en su atencion, en la mia
lo serà siempre. *Rey.* No es bella?
Ruy. Y tanto, señor, què dudo,
que haya en Napoles quien pueda
orgulloso decir, que
un cuidado la merezca.
Rey. Pues tiene despues de hermosa,
de entendida, y de discreta,
cordura, que la hace amable,
humildad, que la hace honesta.
Ruy. Mucho se declara el Rey: *ap.*
fortuna, ya me despeñas,
aun antes que de tu cumbre
tocasse la parte excelsa.
Rey. Mucho me debeis, Ruy Gomez.
Ruy. Confiesso, señor, mi deuda.
Rey. Suponed, que un Rey, como hombre,
se inclinàra à su belleza,
y buscàra sus favores,
què dixerais vos? *Ruy.* Dixera:-
Rey. Decidlo. *Ruy.* Lance terrible! *ap.*
Rey. No hablais? *Ruy.* Que el sugeto era
digno de un Rey, que se halla
sin el dueño de la ofensa,
digo, sin tomar estado,
y adorando su belleza.
Rey. Aun mas decìs, que os pregunto.
Ruy. Pesame, que siempre yerra
quien dice mas. *Rey.* La excepcion
hallo en vos de aquessa regla.
Ruy. Señor, no entendi ofenderos.
Rey. Como vuestra es la advertencia;
Rodrigo, habladla en mi nombre.
Ruy. Mi vida, señor, es vuestra:
como sin alma he quedado! *ap.*
Rey. Lo sentìs? *Ruy.* Quièn hay que sienta,
señor, del dueño que adora
la debida reverencia?
Rey. Vuestra lealtad reconozco.
Ruy. Vuestra cordura me enseña.
Rey. De vos fio este secreto.
Ruy. Yo os confiesso tanta deuda.
Rey. Español sois, y mi amigo.
Ruy. Siempre serè hechura vuestra.
Rey. Ardua accion os encomiendo.
Ruy. Estefanìa es discreta.
Rey. Vos lo sois. *Ruy.* Al rayo vuestro.
Rey. Sì, mas advertid que sea
con el recato que pide
su decoro, y mi grandeza;
porque ni aquesta se estrague,
ni aquel, Ruy Gomez, se ofenda.
Ruy. O còmo sabeis, señor,
dar luz à las dudas nuestras!
Rey. Los Reyes pueden amar,
mas con esta diferencia,
que nunca exceden, ni passan
las lineas de la modestia:
Y assi, donde llega el Rey
ni sombra, ni señal dexa;
pero quiere que ninguno
à donde èl mira se atreva:
Creo me havreis entendido.
Ruy. Quièn hay, señor, que no entienda
tan soberanos preceptos?
pero permitid que pueda
admirar cordura tanta.
Rey. Ni aun para esso os doy licencia:
no os admireis, que en el Rey
es propia naturaleza
obrar con luces mayores,
porque està de ellas mas cerca.
Ruy. Luz os diò el Cielo. *Rey.* Es verdad.
Ruy. Sabio os hizo. *Rey.* Amor me enseña.
Ruy. Vuestro soy. *Rey.* Yo vuestro amigo.
Ruy. Vos me hicisteis. *Rey.* Mayor deuda.
Ruy. Hombre soy, y podrè errar.
Rey. Yo sabrè esperar la enmienda.
Ruy. Dios os guarde.
Rey. A Dios, Ruy Gomez. *Vase.*
Ruy. Bien advertido me dexa;
si no amenaza, es aviso:
ò Amor, tus doradas flechas
me

me tocaron en el alma!
pero mi vida se pierda,
pierdase el amor, y el gusto,
no el decoro, y la obediencia
debida al Rey, que esta es
mayor pèrdida que aquella:
Perderse à una luz es honra,
perderse à otra luz flaqueza;
todo es perder, pero al fin
como el amor no se pierda,
perderse por no perderse
es la mayor diligencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Merlin, què harà un afligido,
que entre dos riesgos se halla
tan empeñado en entrambos,
que quando la mano alarga,
el uno ardiendo le enfria,
y el otro elando le abrasa?
Merl. Pues quando favorecido
de Estefanìa te hallas,
y del Rey con tantas honras,
te quexas? *Ruy.* Essa es la causa.
Merl. Los favores te disgustan?
las mercedes te desgracian?
No, sino que ya es costumbre
en tì la quexa. *Ruy.* Ignorancia
fue preguntarte el remedio;
pero aquel que no le halla
en sì mismo, lo pregunta.
Merl. A mì que no acierto en nada?
Pero contarète un cuento,
y oye el remedio de chanza.
Un Doctor tenia un Criado,
y por descuido, ò desgracia,
ò ambas cosas, sucediò
que le quitaron la capa;
diò cuenta al Doctor del hurto,
pensando que en èl hallàra
el remedio de aquel mal;
y èl espetado en su barba
le dixo: sangraos; y el Criado
respondiò: pues quien se sangra
convalece de los hurtos?
Necio, le dixo, en mi casa
hay mas remedio? sangraos,
y de la vena del arca,
porque asi podreis comprar
otra capa, y muchas capas.
Yo respondo à tu pregunta,
aplicando el cuento en plata,
que te sangres de la vena
del arca de tu desgracia.
Ruy. Gentil remedio me aplicas!
Merl. El mismo que el Doctor daba
al hurto de su Criado;
que ellos ordenan, y mandan
sangrias, y mas sangrias,
y si no aprovechan, matan.
Ruy. A hablar vengo à Estefanìa,
y entiendo que està ocupada
con su prima. *Merl.* Si señor.
Ruy. Retirate à esta antesala,
y aguardemos; pero escucha,
si hasta aqui su voz alcanza. *Retiranse.*
Salen Estefanìa, Beatriz, è Inès.
Beat. Què mal el amor se encubre! *ap.*
por esso fuego se llama,
que la centella, ò la llama
à donde està nos descubre.
No puede disimular
mi prima de su aficion
la declarada pasion.
Estef. Si no es yerro el preguntar,
que nunca lo pudo ser,
de tì, prima, saber quiero,
si el Español Cavallero,
por su hidalgo proceder,
por su bizarria, y talle
merece? *Beat.* Del voto mio,
no es malo el talle, ni brio.
Estef. Lindo modo de alaballe!
no es malo? hiperbole estraño!
notable encarecimiento,
que puede al entendimiento,
y à la vista hacer engaño.
No es malo, se llama aquello
que à ser bueno no llegò,
y de ser malo tomò
el estar cerca de sello.
No es malo, es proposicion,
que ni alaba, ni concluye;

y el no ser malo no arguye
del sugeto perfeccion:
que aunque perfecto, el sugeto
no malo, tiene de ser,
puede ser no malo, y ser
razonable, y no perfecto.

Beat. Notablemente has mostrado
tu passion, Estefanìa.

Estef. No vès que es ya ofensa mia,
puesto que yo le he alabado?
Ya de tu desprecio injusto
ofensa mayor no aguardo;
porque èl ha de ser gallardo,
ò yo he de tener mal gusto.

Beat. Tras de esso, que es cierto, advierte,
que tu enojo te engañò;
pues fuera muy necia yo
si pretendiera ofenderte:
y mucho mas, si negàra
las partes del Español,
quando à los rayos del Sol,
es verdad mas que el Sol clara,
que excede à quantos estàn
en Napoles, por lo airoso,
bien entendido, brioso,
cortès, prudente, galàn;
y sobre todo, valiente:
porque aun en casos de amor,
es en el hombre el valor
la parte mas excelente.
Yo apostarè, prima mia,
que le hace mucho lugar
à este modo de alabar,
tu amante filosofia.

Estef. Antes ofendiendo estàs
lo que descubre, y entiende.

Beat. Pues si esto tambien te ofende,
perdona, que no sè mas.

Estef. Sì sabes. *Beat.* Yo por ventura
vengo à curar tu passion?

Estef. Toma el pulso à la razon,
y acertaràs con la cura.

Beat. A mi ofensa me provoco,
quando mi fé, y mi amor sabes.

Estef. Bien gusto de que le alabes,
mas ni tanto, ni tan poco.

Inès. Pues, señora, còmo entiendes
ajustar estas balanzas,
si de lo poco te cansas,
y de lo mucho te ofendes?
Preguntò el Leon un dia
de sus quartanas fatales,
à todos los animales,
còmo la boca le olia?
Al que dixo que olia bien,
por lisongero matò,
y al que le dixo que no,
por atrevido tambien.
La Raposa cautelosa
dixo del Leon llamada:
estoy arromadizada,
cierto que no huelo cosa.
Beatriz, que acertar desea,
pudiera en esta ocasion
decir, no huelo el melon,
sea escrito, ò sea badea.

Beat. Yo alabo tan sin malicia
propia, como lo dirà
lo que alabado se està
de razon, y de justicia,
mas que por afecto mio.

Estef. Prima, amor en sus ardores,
ò le han de vestir temores,
ò se ha de morir de frio.
El contagio de su flecha
trae consigo este rigor;
que no puede ser amor,
sin temor, duda, y sospecha.

Beat. Luego amas?

Estef. Ya còmo puedo
dexar de decir que sì?

Beat. Y tienes zelos de mì?

Estef. Zelos no. *Beat.* Pues què son?

Estef. Miedo.

Beat. Aun antes de posseer?

Estef. Essos son justos recelos.

Beat. Dì que de mì tienes zelos,
y havràste dado à entender:
y soy yo tan libre, y tal,
quando esta sospecha siento,
que abrasarè el pensamiento
de quien de mì piense mal.

Estef. Quando yo zelos tuviera,
supiera despedazar
à quien llegasse à pensar,
que à mì atreverse pudiera.

Què es zelos? ſabes què es zelos?
de ſolo haverlos nombrado,
mi paciencia has provocado,
para arrancar de eſſos Cielos
Eſtrellas, y deshacellas
entre las manos, que ſon
los zelos fiera paſsion,
que ſe atreve à las Eſtrellas:
pero de tì, prima mia,
zelos yo? *Beat.* Negarlo quieres:
y es que ſomos las mugeres
en la amoroſa porfia
taymadas, y cauteloſas,
cobardes en el amor,
aſtutas en el temor,
y en la verdad ſoſpechoſas.
Quedate à Dios, que ya eſpero
dar à tu aficion lugar.
Eſtef. Eſſo es, Beatriz, no eſtimar
lo mucho que yo te quiero.
Beat. Es ſentir ofenſas mias,
que algun dia vengarè. *Vaſe.*
Eſtef. Corrida Beatriz ſe fue
de mis zeloſas porfias:
ſiguela, Inès. *Ines.* Tu paſsion
diſculpa en tus yerros halla.
Eſtef. Procura deſenojalla
con eſſa miſma razon.
Inès. Y ſi no puedo? *Eſtef.* Eſto importa.
Inès. Voy. *Vaſe.*
Eſtef. Conocerà que enfada
toda alabanza afectada,
ya por larga, ò ya por corta.
Salen Ruy Gomez, y Merlin.
Ruy. Beatríz ſe fue? *Merl.* Si ſeñor.
Ruy. Ya eſtà ſola, aora es tiempo.
Eſtef. Ruy Gomez? *Ruy.* Señora mia.
Eſtef. Vos aqui? *Ruy.* Soy menſagero:
Embaxador ſoy, ſeñora.
Eſtef. Valgannos ſus privilegios.
Ruy. Yo he viſto en Naval pendencia
baxèl, à quien dieron fuego
con muchas cavilaciones,
y vengativos intentos,
crugir la madera en llamas,
arder la brea en incendios,
el cañamo en mariposas,
la polvora en mongibelos;
y huyendo de eſte conflicto,
y de eſte peligro huyendo
las ya mal ſeguras vidas,
arrojarſe al mar, temiendo
las llamas, y entre las olas
hallarſe en el meſmo rieſgo,
ſiendo fatal el morir,
ya en el agua, ya en el fuego.
Lo miſmo me ha ſucedido;
de mi fortuna el eſtruendo
me arrojò al mar de dichoſo,
à donde ſolo por ſerlo,
mortales ondas me anegan:
con que reconozco, y veo,
que el morir de deſdichado,
ù de dichoſo es lo meſmo.
Eſtef. Si no os declarais, Ruy Gomez,
confieſſo que no os entiendo,
y no hay lenguage mejor,
que el que no pide comento.
Habladme claro, que aſsi
mal puedo ſatisfaceros.
Ruy. Quando me hayais dado albricias
de las nuevas que os prometo,
y que en daño mio os traigo.
Eſtef. Decid, que yo os las ofrezco.
Ruy. No sè (ay de mì!) como empiece.
El Rey::- *Eſtef.* Decid.
Ruy. A quien debo
tantas honras, y mercedes::-
Eſtef. Hablad.
Ruy. Quantas no merezco,
juſtamente enamorado,
y dichoſamente preſo
en las redes de eſſos ojos,
ò en la gloria de eſſos cielos,
me dixo (ay Eſtefanìa!)
pero para què me quexo,
ſi es tan infeliz mi ſuerte,
que aun las penas no merezco
de las viſlumbres de amante,
del empezar à quereros?
Tan al principio me coge,
y tan de ſuſto el empeño,
que perdiendome à mì propio,
aun no sè lo que me pierdo.
Yo empecè à amar::-
Eſtef. Proſeguid.

Ruy.

Ruy. Yo pretendì::-
Estef. Ya os entiendo.
Ruy. Pues yo no me entiendo à mì.
Estef. Yo sì que debo entenderos:
No quereis decir que estando
libre de amantes empeños,
alentado de un favor,
y tomando mi consejo,
pusisteis en mì los ojos,
à tal punto, à tan mal tiempo,
que el Rey (que sè yo que os dixo?)
es esto, Rodrigo? es esto?
Ruy. Leido me haveis el alma.
Estef. Què os dixo el Rey?
Merl. El secreto, *ap.*
que de mì guardo es aqueste.
Estef. Os dixo que yo le quiero?
acabad, que estoy penando.
Ruy. Pues ya yo estuviera muerto
si esso me dixera el Rey;
pero viene à ser lo mesmo,
supuesto que el Rey os quiere,
y mi respeto supuesto::-
Estef. Dixoos al fin, què me quiere?
es mi Rey, y le agradezco
essa Real voluntad.
Y puesto que à vos os debo
las albricias de esse amor,
pagarlas, Ruy Gomez, quiero,
haciendoos dueño de todo,
fiandoos mi pensamiento;
y para no errar en nada,
tomando vuestro consejo,
que quien tan bueno le tiene,
que le sabrà dar es cierto.
Merl. Pues rigete por su voto,
y lo veràs todo puesto
de lodo al primero lance.
Ruy. Bestia, quièn te mete en esso?
el mio serà, señora,
en todo acontecimiento,
que correspondais al Rey;
y assi, en su nombre os lo ruego,
por criado os lo suplìco,
por quien soy os lo aconsejo;
y como hechura del Rey,
sus prendas os encarezco
por las mayores del mundo,
tales, que quando de serlo
dexàra, por solas ellas
era digno del Imperio.
Merl. No digo yo que ha de dar
con todo por essos suelos?
puede governar el mundo.
Ruy. Assi à mi Rey obedezco.
Estef. Que le obedezcais es justo;
pero tambien os advierto,
que el consejo que me dais
tiene muy poco de cuerdo:
pues siendo contra mi honor,
no es nada en favor del vuestro.
Si me dixeradeis vos
cuerdo es el Rey; y supuesto,
que aunque amante, y poderoso,
es prudente, y es atento,
bien entendido, apacible,
cuerdamente entretenedlo,
señora, dando lugar
à que la industria, y el tiempo
le muden de parecer,
ù desengañen del vuestro,
esto sì era aconsejar;
pero lo demàs es yerro,
pues no ha de querer el Rey
mi deshonor: y assi, dexo
vuestro consejo por malo.
Ruy. Yo sirvo à mi Rey en esto,
mi obligacion reconozco,
sus favores agradezco;
y aunque amante solicito
mi mayor dicha en los vuestros,
es antes que la de amante,
la ley de agradecimiento:
primero es el Rey que yo;
agradecer es primero
que amar; y en mì mas victorìa,
porque le sirvo, y me venzo.
Estef. Al argumento respondo,
aunque es grande el argumento,
y el problema entre el amar,
y agradecer; y supuesto,
que son dos obligaciones
amor, y agradecimiento,
y la ley de agradecido
decis que ha de ser primero,
pruebo, que entrambas concurren
en

en la de amante ; y resuelvo,
que si amais, quedais ligado
à esse amor ; y conociendo
los favores de la Dama,
no os librais de agradecerlos.
Luego amando, sois amante,
firme, agradecido, atento,
leal, cortès, advertido,
y piadoso con vos mesmo,
que es lo primero de todo.
Merl. Bien haya tu entendimiento,
una, y mil veces bien haya.
Ruy. Pues què responderle puedo?
Estef. Decidle, que me haveis visto,
y que estimo, y agradezco,
reconocida à su amor,
la merced que me prometo
de su generosa mano.
Ruy. Y còmo salvar podemos
el engaño, y la cautela?
Merl. Yo lo dirè, entreteniendo
essa passion amorosa
con licitos galantèos.
Ruy. Yo entretener à mi Rey?
Merl. Pues es malo entretenerlo?
Ruy. Muy malo. *Merl.* La consecuencia
una, y muchas veces niego,
que dar con la entretenida,
es dar muy à lo del tiempo.
Ruy. Esso es lo que se usa,
mas no lo que yo professo.
Estef. Perderos quereis conmigo?
Ruy. Con toda el alma lo siento,
mas à costa de mi vida
no me es possible hacer menos,
que es perderme de buen aire,
quando por el Rey me pierdo.
Al paño Beatriz.
Beat. Quanto conciertan, y dicen,
desde aqui cauta prevengo.
Ruy. Antes perderè la vida:
que es en el Real concepto
una traicion contra el gusto,
punto menos, punto menos,
que contra la Real Corona.
Beat. Resistiòse como cuerdo:
què lealtad! què valentìa!
Estef. Traiciones que amor ha hecho,
son pecados muy veniales.
Ruy. Daisme soberano aliento
contra el mayor impossible,
con que no es possible hacerlo.
Al paño el Rey.
Rey. Por oir hablar à Ruy Gomez
con cautela hasta aqui vengo,
y por vèr de Estefanìa
junto lo hermoso, y lo cuerdo.
Ruy. Esto por el Rey os digo,
el Rey ha de ser primero,
yo soy su hechura, y le sirvo:
si con esto, si con esto
vale mi fè, vuestro soy;
mas sin el Rey, no soy vuestro.
Rey. O valeroso Español!
ò valiente Cavallero!
A linda ocasion lleguè.
Beat. Yo he llegado à lindo tiempo.
Estef. Esta tarde os quiero hablar
en Pusilico. *Ruy.* A què efecto,
si os he de hablar en el Rey?
Estef. Ya no quiero, ya no quiero
ser contra vuestra lealtad.
Ruy. Sì, mas es mayor tormento
vèr lo que adoro, y no es mio,
ni ha de ser possible serlo,
aunque la pena me acabe:
pero vivirè muriendo,
y assegurando la vida
en lo mismo que padezco,
en lo que penando adoro,
y en lo que adorando peno.
Estef. Quiero escusaros de todo,
y en Pusilico os espero,
para responder al Rey.
Ruy. Obligaisme à obedeceros:
por essa respuesta irè.
Estef. Por esso no mas? *Ruy.* Por esso,
y por bolver à vivir
con la permission de veros:
y advertid, que son en mì
estos fatales encuentros,
victorias de la razon,
y prisiones del deseo.
Beat. Yo irè à ganar por la mano, *ap.*
si no la ocasion, el puesto,
por vengarme de un agravio,

y de unos injuſtos zelos. *Vaſe.*

Sale el Rey.

Rey. Vì la lealtad en Ruy Gomez: *ap.*
pero aun dudo lo que veo.
Eſtefania ? Ruy Gomez ?
Ruy. Señor invicto. *Rey.* Què es eſto ?
Ruy. Serviros, ſeñor, ſerviros
con el alma. *Rey.* Aſsi lo entiendo.
Ruy. Oidme. *Rey.* No es ocaſion.
Ruy. Señor::- *Rey.* En mi quarto eſpero.
Eſtef. Yo, ſeñor, ſiempre ſoy vueſtra.
Rey. Por decirlo vos, lo creo;
y aunque no lo ha meneſter,
Ruy Gomez os encomiendo:
y para que le eſtimeis,
que yo le eſtimo os advierto.
Eſtef. Mucho, ſeñor, me decis.
Rey. Mucho mas deciros puedo.
Eſtef. Yo le eſtimo. *Rey.* El lo merece.
Eſtef. Vos lo mandais.
Rey. No lo niego:
ni vos podeis ignorar,
que quando à mandarlo vengo,
el primer lugar es mio.
Eſtef. Todo, ſeñor, todo es vueſtro.
Rey. El Sol con ardientes rayos,
de la parda nube el ceño
iluſtra, borda, ilumina,
hermoſeando los vientos
con el roſiclèr purpureo
del oro de ſus cabellos;
mas como ſe và apartando,
la hermoſura và perdiendo,
el rubio topacio huye,
y muere el rubì ſangriento,
haſta quedar en lo obſcuro
de aquel ſu color primero.
Entendida ſois, no dudo,
que entendereis el exemplo.
Eſtef. Tanto miſterio no alcanzo.
Rey. Ruy Gomez dirà el miſterio.
Eſtef. Mi honor es primero que èl.
Rey. Eſſa atencion agradezco.
Eſtef. Mi ſeñor ſois, y mi Rey.
Rey. Poco, Eſtefanìa, os debo.
Eſtef. Còmo, ſeñor ?
Rey. Porque el nombre
de Rey priſiones me ha pueſto.
Eſtef. Pues hay otro mas amable?
Rey. Otro puede haver mas tierno.
Eſtef. Yo lo dexo à vueſtra gracia.
Rey. Y yo à Ruy Gomez os dexo. *Vaſe.*
Ruy. Al primer lance hemos dado,
Eſtefania, en el ſuelo
con el favor, con la gracia,
la privanza, y valimiento.
Eſtef. No creais tal; porque el Rey,
demàs de ſer muy atento,
no oyò. *Merl.* Es verdad, que entrò
à los ultimos acentos.
Ruy. En què quedamos ?
Eſtef. Ya he dicho,
que en Puſilico os eſpero,
ſiempre muy vueſtra. *Ruy.* Yo ſiempre
muy del Rey; pero muy vueſtro:
loco eſtoy; mas no eſtoy loco:
cuerdo eſtoy; mas no eſtoy cuerdo:
porque de amor, y lealtad
eſtoy poſſeido à un tiempo;
y de dos cauſas, quièn duda,
que procedan dos efectos,
dos dudas, dos confuſiones,
dos ahogos, dos empeños ?
Eſtef. Amor con poca fortuna,
todo es azares, y encuentros.
Ruy. Fortuna contra el honor,
toda es peſares, y rieſgos.
Eſtef. Temo lo que mas eſtimo. *Vaſe.*
Ruy. Lo que mas adoro temo. *Vaſe.*
Merl. Eſta es la mayor tramoya,
porque tocamos, y vemos
una lealtad àzia fuera,
y un amor propio àzia dentro.
Malos años para el Bacho:
Coſmelot fue un zurdo, un necio,
que para aclarar de un alma
los encontrados afectos,
no hay lineas, compaſes, vigas,
maromas, ni carpinteros. *Vaſe.*

Salen el Rey, Federico, el Conde, y acompañamiento.

Cond. Señor, à Caſtelmar llegò atrevida
de la Armada Franceſa la arrogancia;
pero de tus vaſſallos reſiſtida,
diò, ſin reputacion, la buelta à Francia,
del de Guiſa regida, y mal regida:
bien

bien lo dice del hecho la inconſtancia,
pues apenas el pie en tierra puſieron,
quando al mar rechazados ſe bolvieron.
Rey. Eſtimo, Conde, à mis vaſſallos tanto
eſſa demoſtracion de amor, que eſpero,
en èl fiado, dar al mundo eſpanto,
de quien ya vencedor me conſidero.
La eſpada, y brazo altivo, que levanto
timido por ſu amor, y por mi acero,
terror darà à los fieros enemigos,
que es poderoſo el Rey que tiene amigos.
Amigos ſon, y amigos verdaderos,
aquellos que à ſu Rey ſe ſacrifican
ſin reparar en los antiguos fueros,
q̃ à ſu lealtad, y à ſu obediencia implican:
aquellos ſon ſeguros Cavalleros,
que lo que deben repetir ſuplican,
y que ſaben perder (accion lucida!)
los privilegios, la eſſencion, la vida:
que el que pone en contienda ſu derecho,
el que al Rey ſe le opone, el que litiga,
el brazo levantado, armado el pecho,
à sì ſe ofende, à la piedad no obliga;
ſu mayor deſahogo, es lazo eſtrecho,
ſu mas libre altivez, es mayor liga:
que es, en el que naciò vaſſallo atento,
ſu defenſa mayor el rendimiento.
Feder. El amor, y lealtad de tus vaſſallos
ſe conoce en ſervicio tan lucido. (llos
Rey. Aſsi lo entiendo; y pues me toca honra-
eſtando en ſus finezas advertido,
con pecho generoſo he de premiallos;
y con Chriſtiano zelo agradecido,
ſi la neceſsidad me lo conſiente,
aliviarè ſus cargas brevemente.
Salen Ruy Gomez, y Merlin.
Ruy. Deme vueſtra Mageſtad
los pies, de mì ſatisfecho.
Rey. Ruy Gomez, què os haveis hecho?
tanto ſin verme, es crueldad.
Ruy. O quànto debo al amor *ap.*
de un Rey, que tanto me ha honrado!
Sirviendoos, ſeñor, he eſtado.
Rey. No ignoro vueſtro valor,
que quando penſais que eſtoy
deſcuidado en mi retiro,
oigo, eſcucho, ſiento, y miro.
Ruy. Aun bien, que ſabreis quien ſoy,
y que en acciones honradas,
mis nunca eſperadas dichas,
ſon muy grandes para dichas,
y muchas para contadas.
A vueſtro ſervicio atento
tanto, ſeñor, me provoco,
que todo el favor que toco
ſe desluce en lo que ſiento.
Rey. Ya lo sè, y aunque lo sè,
ſaber mas allà ſoſpecho.
Ruy. Abrid, ſeñor, eſte pecho,
y conocereis mi fè:
que no con menos rigor
puede penetrarſe en èl
lo que os ſirvo como fiel,
y os amo como à ſeñor.
Rey. Hay algo que deſpachar,
Conde? *Cond.* Unas breves reſultas
de las paſſadas conſultas.
Rey. Deſpues, Conde, havrà lugar,
y aora dexadme ſolo,
que quiero hablar con Ruy Gomez.
Vanſe todos, y quedan el Rey, y Ruy Gomez.
Rey. Ruy Gomez, no hablais? llegad.
Ruy. Quièn hay, que no ſe provoque,
viendoos, ſeñor, à reſpeto?
quièn no ſe turba, y encoge,
viendo afrentados Licurgos,
y aventajados Solones
en cada ſentencia vueſtra?
Rey. Llegad, que ya ſoy otro hombre:
alli hablaba como Rey;
y aqui la amiſtad depone
la autoridad del oficio.
Ruy. Quièn le vè, que no le adore? *ap.*
Rey. Hablaſteis à Eſtefanìa?
Ruy. Si ſeñor. *Rey.* Y correſponde
à mis afectos corteſes?
què os dixo? *Ruy.* Entre mil colores
bañado el roſtro de nieve,
con honeſtas turbaciones
dixo, ſeñor, que eſtimaba
tan ſoberanos favores.
Rey. Decidme lo que paſsò;
y advertid, que en ocaſiones
como eſta, alcanzan los Reyes
mas viſta que eſſotros hombres.
Callar quiero lo que oì, *ap.*

 ſo-

sola su lealtad me informe.
Ruy. He de hablaros claro? *Rey*. Sì.
Ruy. Creereis mi verdad? *Rey*. No toque
vuestra duda en mi grandeza,
que podrà ser que me enoje.
Ruy. Pues, señor, muy corta anduvo,
sì cortesmente conforme
al recato de su honor.
Rey. Còmo, Rodrigo? estrañòse
al favor? *Ruy*. Sì señor, mucho.
Rey. Por què causa?
Merl. Aqui le coge *ap*.
vivo. *Ruy*. Por su amor no mas.
Rey. No me pesa, que supone
muger facil conquistada,
ligeras resoluciones,
que solicitan desprecios,
al viso de los favores:
mas vos què hicisteis por mì?
Ruy. Nada, señor; porque donde
vuestra autoridad asiste,
mi intercession no supone;
todo es nada al rayo vuestro;
quien sus luces no conoce,
què caso ha de hacer de mì?
Rey. Aun de la verdad se esconde: *ap*.
yo sè muy bien lo que hicisteis.
Ruy. Vuestra Magestad me borre
de su gracia, si presume
que faltè à mis atenciones.
Rey. No presumo tal, y quiero,
que à hablarla vais esta noche,
y yo os he de acompañar.
No es cierto lo que se oye *ap*.
escuchando, que el que escucha
acredita falsas voces:
quizà quanto oì no es cierto.
Ruy. Vuestro soy, señor.
Rey. Perdone *ap*.
la Magestad esta vez,
que Amor en su imperio docil,
cayados, y cetros junta,
vinculos, y leyes rompe.
Prevenios, y à Dios quedad.
Ruy. Corran las horas veloces
sobre la alas del viento.
Rey. No apresureis sus harpones.
Ruy. Siempre à mis dichas son tardas.
Rey. Siempre al desengaño corren:
Ruy. No hay luz que yo mas desee.
Rey. Ni luz que mas os importe. *Vase*.
Merl. Este Rey es como el Sol,
nada à su vista se esconde.
Ruy. En todo lugar asiste,
quiera Dios que no se enoje.
Dent. voces. Acosta el barco à la orilla,
y quedaos todas à borde.

Sale Beatriz tapada.

Beat. A lindo tiempo he venido;
pues mediante mi cuidado,
el primer puesto he ganado,
y mi prima le ha perdido.
No porque de amor herida
lo intentè, mas soy muger,
y ninguna quiere vèr
otra muger mas querida.
Y antes, si à la luz del Sol
mis intentos descubriera,
à Federico le diera
la mano, y no al Español.
El viene.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Apenas me ha dado
el lugar que deseaba
el Rey, porque adivinaba
la causa de mi cuidado,
y ya aguarda Estefania.
Merl. Lo que siento, señor, es,
que se vino sin Inès,
y ha de haver plaza vacia.
Ruy. Sois vos, señora? *Beat*. Yo soy.
Ruy. Ya, por lo que me he tardado,
empiezo siendo culpado;
pero mi palabra os doy,
que el haverme detenido::-
Beat. No digais mas, bien està,
que no es tarde, como ya
mas amante hayais perdido
aquellos vivos temores
de lealtad, y de obediencia.
Ruy. Señora, en vuestra presencia
se aumentan, y son mayores.
Penar de favorecido,
es en la amante cadena
nuevo linage de pena.
Beat. Sois leal, y agradecido.

Ruy. Yo os confiesso essa verdad.
Beat. Y yo tambien os confiesso,
que haceis muy bien.
Ruy. Segun esso::-
Beat. Que os valga vuestra lealtad:
que sigais el pundonor
de Español, y Cavallero,
y que ni el Rey, ni vos, quiero
que os acordeis de mi amor.
Ruy. Esso es tirarme à la vida.
Beat. Es infalible verdad,
que ha de ser en la lealtad,
ò en el corazon la herida:
escoged.
Merl. Por Dios, que ha dado
en el chiste la señora!
y bien, què haremos aora?
Ruy. Què dices? morir de honrado:
achaque en que muchas vidas
han peligrado, que son
menos en el corazon,
que en la lealtad las heridas.
Dent. Estef. Llega à la orilla, y en tanto
buelve à cantar, porque asi
hagan consonancia en mì
la letra, el tono, y el canto.
Cant. dent. Inès. En el campo me metì
à lidiar con mi deseo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mì.
Ruy. Barco de musica llega:
y à fè, que lo que ha cantado *ap.*
es cifra de mi cuidado.
Beat. Firme lealtad! *Ruy.* Pasion ciega!
en el campo me metì *ap.*
à lidiar con mi deseo?
Sale Estefanìa tapada, è Inès cantando.
Inès. Conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mì.
Estef. Cubrete, Inès, que alli veo
gente. *Inès.* Ruy Gomez serà.
Estef. El es. *Inès.* Y ocupado està
en otro amoroso empleo.
Estef. Bueno es esto. *Inès.* No perdona
à quantas sus ojos vèn.
Merl. Esta sì que viene bien
con su hermana motilona.
Estef. Estoy por bolverme, Inès.
Inès. No hagas tal, llegate à hablarle,
porque pudo ser llamarle,
y que llegasse cortès.
Estef. Ha Cavallero, es forzosa
conversacion la en que està?
para partir la darà
licencia essa Dama hermosa.
Mal quien ama se reporta! *ap.*
Ruy. Què libertad! *Beat.* No os turbeis.
Ruy. Pesaràme que penseis,
que es cosa que à mì me importa.
Beat. Lindamente se ha trazado! *ap.*
respondedla. *Ruy.* No queria
faltar à la cortesìa.
Estef. Què amante tan sazonado!
Ruy. Mi señora, si es por dar
un pesar, en mì hallareis
tantos, que apenas vereis
lugar donde pueda entrar.
Mi vida, y alma atropella
esta divina hermosura,
y pensarà por ventura,
que vos teneis parte en ella.
Estef. Pensarà mal. *Ruy.* Del cuidado,
que de mì debe tener,
os podrà satisfacer
lo mismo que haveis cantado.
Estef. Ya se entiende, y ya lo creo.
Ruy. Pues pensad tambien de mì,
que en el campo me metì
à lidiar con mi deseo.
Estef. Bien se conoce, y es cierta
essa contienda en Amor.
Ruy. Pues en el mio es mayor,
porque yerra quando acierta:
acertando me perdì,
todo es confusion mi empleo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mì.
Estef. Pues quando yo salgo à veros,
y vos à oir la respuesta
que he de dar al Rey, me hablais,
Ruy Gomez, de essa manera,
y os hallo con otro empeño?
ya he visto vuestra cautela,
y que no es todo lealtad,
ni decoro, ni obediencia.
Mas proseguid, que no importa,
que

que yo à Napoles me buelva.
Merl. Otro Demonio tenemos.
Ruy. Quièn viò confusion como esta? *ap.*
de entrambas voces son unas
las razones, y las señas:
alli escucho à Estefanìa,
aqui me llama la mesma;
con lo que una me convence,
otra me confunde, y ciega.
Señora::- *Estef.* Bolvedla à hablar.
Ruy. Señora::- *Beat.* Mirad que espera.
Ruy. Yo pienso que hablo::-
Estef. Tened,
no se arroje vuestra lengua
à profanar lo sagrado
del nombre, quando hay quien pueda
oir. *Ruy.* Señora, yo entiendo,
que::- *Beat.* Vuestra voz no se atreva
à passar de aì. *Ruy.* Què harè?
Estef. Que enmudezca::-
Beat. Que enmudezca::-
Estef. Quien ocasiona estos lances.
Beat. Quien estos riesgos concierta.
Ruy. Merlin, què encanto es aqueste?
Merl. Sèlo yo? *Ruy.* No sè à quien crea.
Estef. A essa señora, que vino
à buscaros mas apriessa.
Beat. A mì? le assombran temores,
y acobardan obediencias.
Estef. Què escucho, Cielos, què escucho!
tambien usais de essa treta
con otras? quedaos, Ruy Gomez.
Ruy. Señora, señora. *Merl.* Buena
la hicimos! *Beat.* Si esto se apura, *ap.*
el edificio dà en tierra.
A Dios, amante medroso:
llega el barco. *Vase.*
Estef. El barco llega,
dexarèle: mas no acierto, *ap.*
que en mì tiene amor mas fuerzas:
pero quièn ha de esperar
tràs de una ofensa otra ofensa?
Quedaos, ò seguid la Dama,
que ya en el barco os espera,
y de lo que ella os ha dicho
llevad al Rey la respuesta.
Ruy. Valgame el Cielo! *Estef.* Ha tirano!
Ruy. Yo tirano? *Estef.* Què cautela!
Ruy. Yo con quièn hablo?
Estef. Conmigo. *Descubrese.*
Ruy. Cayòse el Sol de su esfera.
Estef. No cayò, vos sì caisteis.
Ruy. Pues quièn fue?
Estef. No hay quien lo sepa
como vos mismo. *Ruy.* Fue engaño.
Estef. No es sino inconstancia vuestra.
Ruy. Yo hablè con vos.
Estef. Bien se ha visto.
Ruy. Vuestras las razones eran.
Estef. Vuestra la traicion. *Ruy.* Què ahogo!
Estef. Pues quien es falso, perezca
à vista de su traicion,
y à manos de su imprudencia. *Vase.*
Merl. Yo, Inès, tambien soy culpado?
Inès. Soy de aquel rayo, ò centella
el ruido de aquel golpe,
y el golpe de aquella piedra. *Vase.*
Ruy. Buenos quedamos, Merlin.
Merl. Yo soy Merlin de la legua,
pues no sè mas de que dos
Estefanìas te dexan,
una falsa, y otra fina,
una cierta, y otra incierta.
Ruy. Por no ofender à ninguna,
Merlin, reusè conocerlas.
Dos son, pero no es mas de una
la que en el alma se queda:
ambas me han dicho secretos,
que apenas sè, y bien apenas,
pues quiere la suerte mia,
que yo penando lo sepa.
Ay, lealtad, quànto me debes!
ay, honor, quànto me cuestas!
Llama el barco. *Merl.* Puede ser,
que como todos nos dexan,
nos haya dexado el barco. *Vase.*
Ruy. Ondas tiene el mar, y en ellas
probarè si mi fortuna,
y mis desdichas se anegan. *Vase.*
Sale Federico de noche con espada, y broquel.
Feder. Desesperado al favor,
vanas esperanzas sigo,
sin dichas comunicadas
al dueño de mis suspiros.
Aqui à dar luz à la noche,
aun mejor que sus zafiros,

sue-

suele salir: si ella sale,
à hablarla me determino.
Salen à la ventana Estefanìa, y Beatriz.
Beat. Que al fin al campo saliste?
Estef. Aunque lo dudè al principio,
salì al fin. *Beat.* Venguè mi ofensa. *ap.*
Vès como tus mal nacidos
zelos contra mì te incitan?
No pudiera yo haver ido
contigo? *Estef.* Fuera mayor
mi sentimiento contigo.
Beat. Aora diviertete un poco:
parece que un hombre miro *ap.*
en la calle, lindo passo
me prometo, si es Rodrigo.
Feder. En la ventana contemplo
contra mi amor un presidio
de hermosuras, reforzado
de alistados basiliscos.
Beat. El es. *Estef.* Yo me entro, Beatriz.
Beat. No hagas tal, que es desvario
dexar de satisfacerte:
Assi à colera la incito. *ap.*
Feder. Pudiera llegar temiendo
rigores bien merecidos,
señora, sino juzgàra
disculpado amor por niño.
Estef. Quièn es?
Feder. Quien ciego os adora,
y quien venciendo peligros
de merecidos respetos,
os ofrece en sacrificio
un alma sin libertad,
sin imperio un alvedrio.
Estef. Hay atrevimiento igual!
Beat. Finge un pesar. *Estef.* No le finjo.
Si el recato de mi honor
no recelàra ofendido,
con mas descompuestas voces,
y mas alentados brios
os diera à entender mi agravio.
Feder. Si es el amaros delito,
confiesso que soy culpado.
Estef. Què amor publica el que ha sido
cobarde, hijo del miedo,
y de una cautela hijo?
Pero à mejor ocasion
mi sentimiento os remito,
y sea aora el dexaros
de mi venganza principio. *Vase.*
Beat. Yo he logrado el pensamiento,
mis deseos he cumplido
en el pesar de los dos. *Vase.*
Feder. Claro rigor, claro indicio
del amor de Estefanìa:
ò Español, tu dicha embidio!
Mas otro lance se ofrece:
si hallarè en mi pena alivio?
Salen el Rey, y Ruy Gomez.
Ruy. Señor, ya en la calle estamos.
Rey. Ya sè donde estoy, Rodrigo.
Este es el quarto del Conde,
sus ventanas, y postigos
estos, que aunque està en Palacio,
tan apartado, y distinto
està de mi quarto, como
dentro de Palacio mismo:
Bien podeis hacer la seña.
Ruy. En tanto que yo la obligo,
aqui os retirad, señor.
Rey. Tened, que alli un hombre miro.
Ruy. Aqui, señor? no es possible:
serà Merlin, que ha venido
à buscarme. *Feder.* Passos siento.
Ruy. Eres tù, Merlin? *Feder.* Ya he visto
la causa de mi desprecio: *ap.*
este es Ruy Gomez. *Rey.* Preciso
ha de ser reconocerle.
Feder. Ya mi venganza apercibo: *ap.*
perdone amor, si zeloso
afirmàre lo que finjo.
Ruy. Quièn và? quièn es?
Feder. Què arrogancia! *ap.*
Ruy. No dice quièn es? *Feder.* Ya digo,
que soy quien guarda este puesto
de vuestros passos indignos.
Ruy. Conoceisme? *Feder.* Ya os conozco,
y vos conoced, que sirvo
à mi Rey mejor que vos,
pues ingrato al beneficio,
pretendeis lo que èl pretende.
Ruy. Hombre, ù demonio, què has dicho?
Feder. Yo sè, que su Magestad
està de vos ofendido.
Ruy. De mì? *Feder.* De vos, que buscais
lo que solo es permitido

à su grandeza. *Ruy.* El Rey sabe
mi verdad. *Fed.* Todo es fingido,
pues à mì me manda estar
de guarda en aqueste sitio.
Rey. Contra mì fuera la guarda, *ap.*
si mandàra lo que ha dicho.
Ruy. Notable empeño es aqueste!
si es cierto, yo soy perdido;
mas no es posible, que el Rey::-
Rey. Reconocedle, Rodrigo,
y sepamos quien por mì
anda tan leal, y tan fino.
Ruy. Ya es fuerza saber quien sois,
aunque mi agravio os remito,
la ofensa del Rey no puedo:
còmo vos haveis sabido,
que su Magestad se ocupa,
siendo el mas càndido armiño,
en pretension semejante?
Rey. Muy bien pregunta Rodrigo. *ap.*
Feder. Porque mi lealtad premiando,
lo comunica conmigo,
y me ha mandado, que os eche
de esta calle. *Rey.* Buen amigo! *ap.*
Federico es el que habla.
Ruy. Vive Dios, que es Federico! *ap.*
Quanto haveis dicho es incierto,
y es muy facil de inferirlo;
pues quando el Rey mi señor
su amor os huviera dicho,
bien pudierais vos hacer
lo que decis sin decirlo,
ni profanar lo sagrado
de su nombre en este sitio,
faltando à tanto decoro.
Rey. Què à mi gusto ha respondido! *ap.*
Ruy. Y para que echeis de vèr,
que es falso quanto haveis dicho,
empezad à defenderos.
Feder. Ya os hallarèis el castigo
en mi brazo, y en mi espada;
Acuchillanse, y caesele el broquel à Federico.
pero el broquel he perdido:
ò Español el mas dichoso! *Retirase.*
Ruy. Esperad, señor, que sigo
el alcance, presto buelvo. *Vase.*
Rey. Què valiente! què advertido!
Sale Merlin. Què cierto que es un amante
à quien le busca en el sitio
de su amor! assi lo fuera
en pagar plazos cumplidos.
Tropieza en el broquel, y alzale.
Mas què es esto? en un broquel
he tropezado; peligros
voy pisando: alzarle quiero,
ya que tan tarde he venido. *Llegase.*
Eres tù, señor? *Rey.* Yo soy:
este es Merlin. *ap.*
Merl. No he podido
seguirte antes; pero ya
vengo, y aunque tarde ha sido,
puse tu broquel en cobro.
Rey. Guardale. *Merl.* Como à mì mismo,
por no tropezar en èl.
Pero pregunto, no has visto
à Estefanìa? què aguardas?
habla, acomodate al siglo.
De què sirve atormentarte,
ni andar en esto tan fino,
resistiendo en la ocasion
favores que loco admiro,
venciendo dificultades,
y venciendote à tì mismo?
que aunque es la mayor victoria,
esso es ya muy à lo antiguo.
Rey. El piensa que habla à su amo, *ap.*
y sus secretos me ha dicho.
Merl. Vive Dios, que sino fuera,
que havia de haver rompido
con todo, y pienso que el Rey
te perdonàra el delito,
que es su Magestad un Angel,
y te quiere bien por Christo,
sino que tù ya rebientas
de leal, y comedido.
Rey. Rodrigo, al fin, vencer sabe *ap.*
sus passiones: claro indicio
de aquella sangre, y lealtad,
que tan justamente estimo.
Merl. Vuestro soy, mas soy del Rey;
yo os quiero, mas no soy mio;
yo no os merezco el favor,
el Rey solamente es digno
de ser amado, y sus prendas
os encarezco, y repito
por las mayores del mundo:
vi-

viva el Rey, muera Rodrigo.
De què sirve andar en estos
intrincados laberintos,
despreciando à Estefania
con terminos tan esquivos?
Rey. Dices bien, soy un grossero.
Merl. Uno? mas eres de cinco.
Rey. El consejo es como tuyo,
y en esse grado le admito.
Gentil Consejero es este! *ap.*
Merl. Parece que hablas melifluo:
eres tù? *Rey.* Necia pregunta.
Merl. La voz delicada admiro,
y es esta la vez primera,
que de noche ha parecido
algo pequeño à mis ojos,
porque qualquiera mosquito
para conmigo es tarasca,
y su zampoña es bramido.
Rey. No acaba de assegurarse: *ap.*
què de cosas he sabido
en una noche no mas,
que ignoraba, y averiguo!
Por lo menos ya no ignoro
cautelas de Federico,
y lealtades de Ruy Gomez,
uno zeloso, otro fino.

Sale Ruy Gomez.

Ruy. Mucho, señor, he tardado,
mas ya veis que era preciso
el echarle de la calle.
Rey. Ruy Gomez, seas bien venido:
llegasteis à conocerle?
Ruy. No señor. *Rey.* Esso os estimo:
no quiere decir quien era: *ap.*
què nobleza! *Merl.* Quièn ha visto *ap.*
tan gran desacierto? al Rey
por mi señor he tenido:
yo he dado con todo en tierra.
Ruy. Eres tù? *Merl.* Soy un pollino
herrado de pies, y manos.
Ruy. Pues què tienes? *Merl.* Vive Christo,
que me he de quemar la lengua;
pensè que hablaba contigo,
quando con el Rey hablaba,
y no sè lo que me he dicho.
Rey. Aqui teneis à Merlin,
que ha descansado conmigo,
y es criado de importancia.
Merl. Yo estoy, señor, tan dormido,
que havrè entre sueños hablado
un millon de desatinos.
Rey. Si, que el sueño, y la soltura
nunca tan juntos se han visto.
Ruy. Es loco, señor, es loco.
Rey. Esse broquel, que perdido
dexò el que dexò la calle,
siempre ha de estar prevenido
para quando yo le pida.
Ruy. Misterioso es el aviso: *ap.*
En vuestra Camara siempre
estarà. *Rey.* Tanto le estimo
por haverle vos ganado.
Ruy. Señor, llamarè al postigo?
Rey. No, Ruy Gomez, que no es bien,
que tràs de tanto ruido
se abran ventanas tan nobles.
Ruy. Vuestra prudencia anticipo
à mi liviano consejo;
sois sumamente advertido.
Rey. Ruy Gomez, yo harè por serlo,
ya que en la ocasion me he visto;
que es bien que sepan los Reyes,
para cumplir con su oficio,
no solo las cosas grandes,
sino aquellas que en el siglo
por estar en baxa esfera
no llegan à sus oidos,
porque de aquestas se sacan
reglas, noticias, y avisos.
Ruy. Què es esto, Cielos, què es esto?
tù, traidor, tù me has vendido.
Rey. Quando os encarguè esta accion,
me dixisteis advertido,
hombre soy, y podrè errar.
Ruy. Yo lo dixe. *Rey.* Y yo he sabido,
que sois hombre. *Ruy.* Señor, yo à
Rey. Y que sois bizarro he visto;
pero no que hayais errado
en vuestra fè, y mi servicio,
que esto lo sintiera, al passo
que os favorezco, y estimo.
Ruy. Mis yerros, señor, son grandes,
mas en mi rostro esculpidos
me acuerdan de lo que os debo.
Rey. No os pese. *Ruy.* Leal os sirvo.

Rey. Yo os entrè en el riesgo. *Ruy.* Y yo saldrè de èl. *Rey.* Vamos, Rodrigo.
Ruy. Nada à mi lealtad le debo.
Rey. Ni lo dudo, ni lo afirmo.
Ruy. Yo sì lo puedo afirmar,
pues en el alma repito
afectos, que son mejores
callados, que repetidos.
Rey. Què afectos?
Ruy. Ellos responden,
que quieren puros, y limpios
perderse por no perderos.
Rey. Creolo, y de vos me fio.
Ruy. Siempre estarè à vuestros pies.
Rey. Siempre serè vuestro amigo.
Ruy. Gran Rey la prudencia os hace.
Rey. Y à vos la lealtad bien quisto.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y el Conde, y como van saliendo cantan dentro.

Music. Viva felices años
quien dà luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva
quien dà rayos al Sol, y luz al dia.
Rey. Què es esto, Conde?
Cond. Señor,
Estefanìa celebra
la fiesta de vuestros años.
Rey. Estimo atencion tan cuerda.
Cond. La Musica està ensayando
en mi quarto; mas ya llegan
ella, y Beatriz, asistidas
de los Cavalleros que entran
en el sarao. *Rey.* Fiesta de años,
la memoria lisonjea
de mejor vida, pues dice,
que cada año està mas cerca.

Salen Estefanìa, Beatriz, è Inès con mascarilla, y Ruy Gomez, Federico, y Arnaldo, y los Musicos, y empiezan el sarao.

Rey. Mucho debo à este cuidado,
Conde, mucho à esta fineza.
Music. A los años de un Rey valeroso,
que viva inmortal,
la nobleza de gala, publica su amor, y lealtad:
y las Damas, que al Sol desafian de colores mil
rayos flechan, que saben à un tiempo abrasar, y lucir:
y en favor de la purpura sacra del rojo clavèl,
los jazmines, estrellas con alma, le juran por Rey:
Viva felices años
quien dà luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva
quien dà rayos al Sol, y luz al dia.

A las ultimas bueltas le dà un mote Estefanìa al Rey, y prosigue el sarao con la castañeta.

Music. Callen los augustos
laureles de Roma,
que nuestro Monarca
mas aplausos goza.
Viva tantos años,
que vea, y conozca
de hijos, y nietos
succession gloriosa. *Vanse.*
Rey. Aqueste mote me han dado,
quiero verle, esta es la letra.
Lee. Del oro, y el plomo herido
con uno, y con otro harpon,
còmo estarà un corazon
en el amor, y el olvido?
Repres. Un impossible repite;
mas en lealtad, y nobleza
todo cabe: Conde, estimo
por buena, y breve la fiesta,
que no puede buena ser
ninguna que larga sea.

Sale Merlin.

Merl. Tràs del sarao entro yo.
Rey. Tù, Merlin?
Merl. Pues es quien quiera
un Merlin, aunque de chanza,
ù de mojiganga sea?
Yo tengo en qualquier festin,
como en el rollo, mi piedra.
Rey. En efecto, me entretienes.
Merl. Pues como yo te entretenga,
tendrè, señor, para hablarte

à todas horas licencia?
Rey. Ya la tienes. *Merl.* Sin peligro?
y ſin que à enojarte vengas
por lo de anoche? *Rey.* Tambien:
mas dònde à tu amo dexas?
Merl. En el ſarao. *Rey.* Muy bien danza.
Merl. Por lo baxo, muy de cuenta;
mas por lo alto, ſeñor,
no ſabe dar una buelta.
Rey. No es eſſo malo. *Merl.* Al ſarao
me embia para que ſea,
ò ſu entremès, ò ſaynete,
como ſi fuera Comedia.
Và de cuento. *Rey.* Dì.
Merl. No eſcuſo
el decir à tu grandeza,
que aquello ſe canta, y danza,
y aqueſto ſe repreſenta.
Eraſe un gran Cavallero,
tan hijo de ſu nobleza,
quanto prudente, y leal
vaſſallo de ſu obediencia.
Caminaba contra èl
la fortuna à rienda ſuelta,
atropellando ſervicios,
deſpedazando finezas,
haſta que encontrò con una
ventura, tal como buena;
digo, con una hermoſura
de aquellas que no ſe dexan
copiar de humanos pinceles,
vulgares lineas deſprecian.
Cabello, afrenta de Ofir,
de cuyas divinas hebras
el Sol mendiga hermoſura,
blaſona el aire riqueza.
Eſcollo de blanca nieve,
en la mayor eminencia,
preſide à tanto edificio
la frente eſpacioſa, y bella.
Peſadumbre de alabaſtro
ſobre dos arcos ſe eleva,
ſerenidad de los rayos
de dos lucientes eſtrellas,
que en el sòlio de ſu gloria
tan divinamente reynan,
que dos eſquadras de Archeros
las guardan, ſirven, y zelan.
En dos medios orbes riñe,
en dos campañas pelea
la purpura de dos roſas,
qual mas, qual menos ſangrienta,
que à puñaladas de aplauſos
ſobre atenciones de honeſtas,
por la tez blanca derraman
mucha ſangre de ſus venas.
La linea de los deſcuidos
pone en paz eſta pendencia,
calificandoſe hermoſa,
ni bien roma, ni aguileña.
Un rojo clavèl partido
en dos mitades oſtenta
la guarda-joyas mas rica
de rubìes, y de perlas,
que alternando movimientos,
ò las concede, ò las niega,
mejor que del mar la concha,
quando ſe rompe, ò ſe quiebra.
No viò Gargante à la orilla,
ni en ſus vidrios viò Venecia
tan criſtalina garganta;
pues quando en beber ſe empeña
del Indiano chocolate,
ſe conoce por defuera
el rubio color: tan clara
al viſo ſe tranſparenta.
Las manos, à quien embidian
las càndidas azucenas,
de cinco hojas ſe componen,
corto volumen en ellas,
pues ſon, para darſe cortas,
ò para no darſe cuerdas,
manos del papel mas fino
de Genova, ù de Florencia.
El clauſtro del guarda pies,
à la viſta nos diſpenſa
un melindre peſpuntado,
tan ſin puntos, que pudieran
ſer ſus cordobanes de ambàr,
abreviada vigotera
del rubio explendor del Sol,
quando en ſu boca amanezca.
Y toda aqueſta hermoſura
eſte Cavallero dexa,
reſpetando mayor mano,
cediendo à mayor esfera,

 ne-

negandose à los favores,
y dando passo à las penas,
siendo Tàntalo al revès,
que huye de lo que desea,
que aborrece lo que adora,
que lo que estima desprecia.
Rey. Lo mismo que dice el mote *ap.*
es lo que Merlin me cuenta.
Què tan hermosa es la Dama?
Merl. Es Fenix raro en la tierra.
Rey. Por lo bien que la has pintado
(si parte en ella tuviera)
hiciera lo que Alexandro
en Campaspe.
Merl. Me la dieras?
mejor fuera al Cavallero.
Rey. Dile, Merlin, que me vea.
Merl. Conozcole yo? no vès,
que es todo esto una novela
que nos refiere el Añosto?
Rey. No es esta la vez primera
que la novela me has dicho.
Merl. Es, que porque te entretengas,
te la buelvo à referir.
Rey. Fuerza es que te lo agradezca:
toma, y buscame à tu amo,
Dale una sortija.
y quando estè en mi presencia
buelve à repetir el cuento,
que gustarè que lo entienda.
Merl. No me atreverè yo à tal,
que no gusta de novelas;
mas por la sortija aora
el pie mi humildad te besa.
Rey. Vete, pues: Conde, venid,
que ya los cuidados llegan
à atreverse à lo festivo,
pension de naturaleza.
Vanse el Rey, y el Conde.
Merl. Toda la verdad le he dicho,
mas es tanta su clemencia,
que se hace mas soberano,
quando mas piadoso reyna:
Gran noche en Palàcio ha sido!
quiera Dios, que assi amanezca. *Vase.*
Sale Federico.
Feder. Anoche en el sarao, mas ofendido
de vèr à mi enemigo tan lucido,
tan dueño del aplauso en sus acciones,
que se llevò tràs sì las atenciones,
me resolvì (perdone mi decoro)
à revelar al Conde lo que ignoro.
Bien digo, que en mi ciega competencia,
todo es sospecha, y nada es evidencia:
mas quièn, quando ofendido se recela,
se negò à la sospecha, y la cautela?
Disculpe el que de lances amorosos
supiere los zelosos
discursos mios, hasta hallar consuelo,
que no en valde de azul se vistiò el Cielo;
y sospechosos los que zelos beben,
hasta el Cielo se arrojan, y se atreven.
Aqui el Conde me dixo que esperasse
para informar al Rey, otra vez passe
por disculpa mi agravio,
que dóde zelos hay, no hay hombre sabio.
Sale el Conde.
Cond. Federico? *Feder.* Señor?
Cond. La pena mia,
desde que anoche os vì llamaba el dia,
ya estoy aqui, y ya el Rey se nos ofrece.
Feder. Mucho, señor, merece quien merece
serviros.
Cond. No me hagais cargo de nada,
hasta vèr la verdad acrisolada,
que en tan dudosa calma,
muerte os debe el honor, veneno el alma:
ved en caso tan nuevo,
si es precio de la vida lo que os debo;
y en las penas perdida,
si ya es caudal para pagar la vida?
Sale el Rey.
Rey. Conde, seais bien venido.
Cond. Señor, à vuestros pies estoy rendido.
Rey. Teneis algun negocio de importancia?
Cond. La cuerda tolerancia *ap.*
falta al discurso de razon vacìo.
Un negocio, señor, pesado, y mio
tengo que consultaros,
perdonad si llegàre à disgustaros,
por ser contra persona
à quien haceis favor.
Rey. Nadie se abona
por amistad conmigo,
que el obrar bien es mi mayor amigo.
Cond. Ruy Gomez, gran señor, cuyos favores,

con humos de Español juzga mayores,
mi ofensa solicita.
Rey. Mirad lo que decis. *Cond.* Bien es remita
mi agravio declarado
à quien menos lo diga apassionado;
Federico es testigo,
y èl os dirà lo que callando digo.
Rey. Lo que yo le he mandado, *ap.*
esta sospecha en èl ha ocasionado;
yo la culpa he tenido,
y Rodrigo sin causa està ofendido.
Què hay en esto?
Feder. Señor, quando es la ofensa
digna de recompensa,
y aquesta corresponde
à tan grave persona como el Conde,
debeis satisfaceros,
sin que verdades lleguen à ofenderos.
Ruy Gomez mas sobervio, y orgulloso,
que fuera justo en caso tan dudoso,
pretende à Estefanìa;
no es mas clara, señor, la luz del dia:
si ella lo sabe, ò no, yo lo remito
à la verdad. *Rey.* No es esse gran delito.
Feder. Eslo, señor, que abona sus amores
inciertos, publicando los favores,
quizà no merecidos,
ni de la causa dados, ni sabidos:
y lo que mas admira,
es que con arrogancia, y con mentira
en vuestro nombre autoridad se adquiere,
para echar de la calle à quantos quiere,
no fiando en sus manos, en efeto,
lo que puede acabar con el respeto
debido à vuestro nombre;
ved si es accion que à la piedad assombre?
Rey. Sì, Federico, sì, y aun os concedo,
que yo de otros assombrarme puedo.
Feder. Anoche, ultimamente,
usando de este termino insolente,
diciendo, que por vos alli assistia,
pretendiendo el favor de Estefanìa,
la calle me mandò desocupasse.
Rey. Què esto es possible queà mis ojos passe!
de su delito viene à ser testigo, *ap.*
y lo que èl hizo, en suma, de Rodrigo.
Y vos què hicisteis?
Feder. Vuestro nombre oyendo,
dexè, señor, la calle, obedeciendo
à mi Rey en efeto.
Rey. Yo os perdonàra entonces el respeto:
no le dierais muchas cuchilladas?
Feder. Sì diera, à no pensar que se ofendìa
mi lealtad, y el honor de Estefanìa.
Rey. Cuerdo sois.
Feder. Mas propuse revelarlo
al Conde, porque pueda remediarlo,
y à vuestra Magestad, para que advierta
quan dudosa, è incierta
conserva su lealtad. *Rey.* Grave desvelo!
agradecido estoy à vuestro zelo:
sì bien gustàra yo que huviera sido
quien huviera mi nombre defendido,
y del Conde, que assi se corresponde
à mi obediencia, y la amistad del Conde;
mas por si otra ocasion se os ofreciere,
que bien es que se espere
de accion tan imprudente,
reñid brioso, y castigad valiente
à quien hiciere de mi nombre alarde,
descomedido, timido, y cobarde.
Y para que mejor podais hacerlo
(con tal que os obligueis à no perderlo)
daros quiero un broquèl, que os asseguro
puede igualar en la defensa un muro:
y fue de otro valiente que tambien hacia
lo mismo, y de mi nombre se valia;
mas hallò generosa resistencia,
y perdiòle, por Dios, en mi presencia.
Ola. *Sale Arnaldo.*
Arn. Señor? *Rey.* Dad luego à Federico
aquel broquèl, que por seguro, y rico
mandè guardar.
Arn. Aqui, señor, le tiene.
Saca el broquèl, y daselo à Federico.
Cond. Gran dicha Federico se previene!
Fed. Valgame el Cielo! à quièn ha sucedido
tan estraña ocasion? yo soy perdido! *ap.*
aqueste es mi broquèl: ò dura suerte!
Rey. Estimadle por ser ligero, y fuerte,
y porque os le doy.
Feder. Grande prudencia! *ap.*
el Rey, sin duda, estuvo en la pendencia.
Cond. Federico ha quedado casi inmoble. *ap.*
Rey. De esta manera se castiga un noble. *ap.*
Feder. Señor::-

Rey. Parece que os haveis turbado.
Fed. Si señor (ay de mi! soy desdichado!) *ap.*
Rey. No os turbeis, que qualquier culpa,
quãdo es de amor, hallo en amor disculpa:
Vos la hallareis, y yo tambien he hallado
causa para ponerme à vuestro lado:
para mudar de intento, *ap.*
y para castigar mi pensamiento. (llo,
Conde, en quanto al disgusto q̃ en vos ha-
ya queda por mi cuenta el remediallo,
que de este, ù de aquel modo,
vida tiene Ruy Gomez para todo.
Cond. Notables confusiones! *ap.*
graves sentencias hallo en sus razones!
Feder. Què notable valor! el juicio pierdo,
viendole cuerdo castigar tan cuerdo. *ap.*
Rey. Teneis mas que despachar?
Cond. Si señor, el ordinario
despacho de la consulta,
y noticia de los casos,
que han sucedido en la Corte.
Rey. Llegad la silla, y oigamos. *Sientase.*
Cond. Un Capitan Español
diò la muerte à un Veneciano,
por haverle desmentido,
y èl lo confiessa bizarro.
Rey. Prendieronle? *Cond.* No señor;
porque pidiendo en el campo
confession, el Capitan
le puso sobre sus brazos,
y le llevò à un Monasterio,
à donde entrambos quedaron
confessado el uno, y muerto,
y el otro libre en Sagrado.
Rey. La provocacion fue grande,
y del Español alabo
la piadosa accion. *Cond.* Zeloso
Marco Bruto hiriò à Claudio,
porque mirò à sus ventanas.
Rey. El se hiriò à sì mismo, y dando
à la sospecha lugar,
dexò su honor lastimado.
Cond. Señor, esta noche ha havido,
no muy lexos de Palacio,
ni de mi quarto, gran ruido;
pero no se ha averiguado,
ni hay persona conocida.
Rey. Este, sin duda, es el caso *ap.*
en que yo me hallè. *Cond.* Señor,
los Ministros::- *Rey.* Reportaos,
que yo desde mi retrete
mas vista que ellos alcanzo.
Y còmo que lo sè todo! *ap.*
mas lo sè para callarlo:
no proseguis? *Cond.* Esperaba::-
Rey. No os canseis, pues no me canso;
y aunque me juzgueis dormido,
acordaos de aquel adagio,
que dice, que hay quien mas sepa
durmiendo, que otros velando.
Decid.
Cond. No hay, señor, mas causas,
la mia solo os encargo.
Rey. Vuestro disgusto, y el ruido,
que huvo cerca de Palacio,
tomo ya por cuenta mia,
y de Federico aguardo
la mayor satisfaccion;
èl sabra desenojaros,
y èl me entiende.
Feder. Què prudencia! *ap.*
Cond. Quanto dice todo es pasmo! *ap.*
Rey. Conde, leed estas cartas,
que si he de tomar estado, *Daselas.*
Florencia con Margarita
galantea mis cuidados.
Responded tan cuerdamente,
que acepteis, sin aceptarlo,
hasta que por el Consejo
se mire, y resuelva el caso.
Y à Dios, Conde. *Vase.*
Feder. Què cordura!
Cond. Què Magestad!
Feder. Què recato! *Vanse.*
Salen Merlin, è Inès.
Inès. Señor Merlin, cierta cuenta
tengo que ajustar con èl.
Merl. Yo no he de gastar papel
con quien cobarde se ausenta:
Quien me sacò à la campaña,
y las espaldas bolviò,
à todo el duelo faltò.
Inès. Pues mire como se engaña,
y es su parecer incierto,
que quando al campo salì,
fui, lleguè, mirè, vencì,

y èl quedò rendido, y muerto.
Merl. Esso fue, Inès, zancadilla.
Inès. No es sino cosa tan clara,
que tirandole à la cara,
le herì por la tetilla.
Merl. Con ventaja, y fue mal hecho;
gallina, al fin, tanto quanto,
armada de punta en manto,
y yo descubierto el pecho.
Inès. Hay quien de un manto se espante?
Merl. En la amorosa batalla,
el manto es jaco de malla,
y duro coleto de ante.
Si tenias cubierto el punto,
còmo te pude yo herir?
Inès. Pues bolvamos à reñir.
Merl. Esso es matar à un difunto.
Inès. Tirote un revès de olvido.
Merl. Yo formo contra el revès
atajo, y sacando pies,
quedo firme, y reducido.
Inès. Tirote una de desprecio
estocada, uñas abaxo.
Merl. Buelvo à formar el atajo.
Inès. Què cobarde! *Merl.* Peor es necio,
que es gran necedad amar
el desprecio, y el rigor.
Inès. Poca destreza. *Merl.* Es mejor
querer bien, y porfiar?
Inès. Al fin, lo vulgar te agrada.
Merl. Tù lo seguro condenas.
Inès. No hay amor donde no hay penas.
Merl. Pues, Inès, siento la espada;
porque yo nunca he buscado
penas donde gusto espero,
tanto, que beber no quiero
en ningun vaso penado.
Inès. Mucho, Merlin, persuades,
fuerza tus razones tienen.
Merl. Pues ya nuestros amos vienen,
hagamos las amistades.
Salen Ruy Gomez, Estefanìa, y Beatriz.
Beat. Ea, cessen los disgustos.
Ruy. Yo à lo menos no los tengo
con la deidad à quien siempre
sirvo, estimo, y obedezco.
Si Vueseñorìa està
enojada, porque haviendo
en Pusilico encontrado
dos Damas à un mismo tiempo,
tapadas ambas, y ambas
hablandome en el secreto
tan misterioso, que solo
el Rey, vos, y yo sabemos;
y yo con lealtad, y amor,
verdad, decoro, y respeto,
viendo dos Estefanìas,
à entrambas las reverencio,
siendo vuestro nombre solo
cortès nudo, y lazo estrecho
para enmudecer mis labios,
para reportar mi aliento,
no atreviendome à ninguna,
por lo que à vos sola os debo,
y por lo que debo al Rey,
que es lo mas, y lo primero:
esta es fineza, y no agravio.
Beat. Dice bien, que no pudiendo
hacer distincion, y estando
dudoso, quanto hablò en esso,
se ha de entender à los fines
de un licito galanteo,
que assentò por infalible,
por el Rey, ò por sì mesmo,
y esto assi se ha de entender.
Ruy. Esta, señora, es el dueño
de mi alma, y por ventura,
viendoos, pensarà, aunque incierto,
que vos teneis parte en ella,
cosa que con grande extremo
sentirè yo. *Beat.* Y esso es malo,
aplicandose al sugeto
amado?
Ruy. A verdad tan clara
debeis agradecimiento.
Si estaba, ò pensè que estaba
con vos, no fue en mi respeto
atropellar ocasiones,
con valor, y con despejos
lo que un manto encubre puede
adivinar, ni saberlo?
Las razones que me dixo,
fueron las mismas que tengo
comunicadas con vos;
las que vos dixisteis luego,
las mismas que ella me dixo:
cor-

corrieraies vos el velo,
como lo hicisteis despues,
fuera de ocasion, y tiempo,
y estaba acabado todo.
Merl. Y se acabàra el enredo
de la Comedia, y no huviera
mas lances, ni mas empeños.
Ruy. Ello fue desdicha mia.
Beat. O quànto gusto de verlos! *ap.*
Ruy. Anoche el Rey quiso oiros,
y estaba ocupando el puesto
vuestro amante Federico.
Estef. Còmo? què decis? no entiendo
palabra de quanto hablais.
Beat. A un yerro sigue otro yerro:
sin duda fue Federico
à quien con tanto desprecio
le cerramos la ventana.
Ruy. El Rey es prudente, y cuerdo,
y no quiso que os llamasse
despues del ruido, y estruendo,
que de cuchilladas huvo.
Estef. Què engaño! què desacierto!
Inès. Merlin, no hay disculpa humana.
Merl. Pues à la divina apelo, *Los dos ap.*
que alguna bruja, sin duda,
nos engañò como à Negros.
Beat. Què es esso, Merlin?
Merl. Señora,
lo que yo decirte puedo
es, que una falsa hechicera
hablò tan de lo de adentro,
revestida Estefanìa
en el alma, y en el cuerpo,
que engañàra à San Anton:
pero yo, que no soy lerdo,
conocì, que era una vieja
de mala ropa, y mal peso,
con la habla papanduja,
voz cascada, y ronco pecho,
embustera à todo trance,
corcobada à todo ruedo;
y aun pienso que zurda, y calva
de canal hasta el cerebro.
Beat. Tan mala era? *Merl.* Tan mala.
Beat. Culpando estàs à tu dueño,
pues se engañò con tal Dama.
Merl. Pues el embuste està en esso.
Beat. Buena me ha puesto Merlin, *ap.*
sea porque yo lo ruego.
Ruy. Yo por el Rey hablarè,
cuya obediencia, y respeto
debido, he de anteponer
à mis amantes deseos.
Estef. Sì; pero haveis de entender,
que lo que aora os refiero,
no ha sido por despicarme,
ni por decir que lo siento,
ni presumido penseis
que lo mereceis, ni os quiero;
sino para que sepais,
que el mentiroso pretexto
de lealtad, y de obediencia,
que haveis fingido, lo entiendo.
Ruy. Yo no finjo.
Estef. Pues què haceis?
Ruy. Amo, y amando me venzo,
muriendo de lo que vivo,
viviendo de lo que muero.
Estef. Yo estoy de mi honor al lado.
Ruy. Yo os adoro, y no os merezco.
Estef. Yo sabrè desahogarme.
Merl. Y yo con quien vengo vengo.
Estef. No has visto, Beatriz, no has visto
correr manso un arroyuelo,
citara con cuerdas de oro,
sobre trastes de lo mesmo,
que harmonioso à las flores
les besa el pie lisongero;
y aunque corre al precipicio,
hallado vive en el riesgo,
festejado en el peligro,
claro, apacible, y risueño;
pero si preñada nube
de relampagos, y truenos,
tempestuosa le embiste,
se ensobervece, y sobervio,
no solo arranca las flores,
sino los sauces, y fresnos?
Pues assi yo, que corria
apacible en tanto empeño,
enfurecida en mi agravio,
y ofendida en mi desprecio,
arrancarè con violencia,
trabucarè con estruendo
los peñascos de los montes,

fir-

firmes columnas del Cielo;
que soy raudal detenido,
que espumosas furias bebo,
que con el alma concibo,
que por los ojos rebiento.
Beat. No ha de haver mas, por mi vida,
y en albricias os prometo
decir quien fue la tapada.
Estef. Què decis? *Beat.* Estadme atentos.
Inès. Tu padre viene, señora.
Estef. Tente, tente: què à mal tiempo!
Beat. Despues dirè lo que passa.
Estef. Sin vida estoy por saberlo.
Ruy. Voyme?
Estef. Ya no te has de ir, (ro.
que aunque no os quiero, aqui os quie-
Sale el Conde.
Cond. Señor Ruy Gomez, aqui?
Ruy. Con la obligacion que tengo
de serviros, no me escuso.
Cond. Honor, la paciencia pierdo! *ap.*
Ruy. Vine à besaros la mano,
con la ocasion de haver hecho
su Magestad eleccion
en mì. *Cond.* Basta, que no es esso
para este lugar, Ruy Gomez.
Ruy. Y viendo, que para hacerlo
no estabais aqui, pedì
licencia para lo mesmo
à la hermosa Estefanìa.
Cond. La visita os agradezco.
Estef. Debeis, señor, à Ruy Gomez
mucho amor. *Cond.* Assi lo entiendo;
y pues à tiempo he venido,
tengo un negocio secreto
que hablar con vos.
Ruy. Vuestro soy.
Cond. Hija, entrate allà dentro:
ola, dexadnos aqui.
Beat. Lo peor de todo es esto. *Vase.*
Estef. Rayos echa por los ojos. *Vase.*
Merl. Vive Christo, que es el viejo
de los que dice el refràn,
barba en rostro, y pelo en pecho. *Vase.*
Cond. Señor Ruy Gomez, mi casa
en sangre, y en nacimiento
solo reconoce al Rey,
cuyo sagrado respeto,
por Principe soberano,
justamente le concedo:
pero desde el Rey abaxo,
y el Real oficio depuesto,
aunque entre el Rey mi señor,
no ha dado el mundo, ni ha puesto
en sus cumbres la fortuna
tan altos merecimientos
adquiridos, y heredados,
por tantos heroicos hechos,
como en mi casa se vèn;
pues en siglos casi eternos,
triunfos celebra la fama,
laureles conserva el tiempo,
que embidian de otras Naciones
los mas levantados cetros.
El Conde Octavio es mi nombre,
y este titulo es lo menos,
que no ha menester ser Conde,
quien tiene sangre, y aliento
de los antiguos Colonas,
que entre Romanos, y Griegos,
estatuas dieron al bronce,
columnas al marmol dieron.
Esta es mi casa, y soy yo;
y à quien perdiere el respeto
à las piedras que yo piso
en sus claros pavimentos,
le sabrè quitar la vida;
porque tengo para hacerlo
valor, hijo de mi sangre,
que en estas canas conservo,
como flores entre espinas,
como entre cenizas fuego.
Vos atrevido, y altivo,
Español, al fin, sobervio,
ufano, y desvanecido
con el favor que os ha hecho
su Magestad (Dios le guarde)
no sè còmo os diga aquesto
sin ofenderme à mì mismo:
que claro està que me ofendo,
quando que podeis faltar
à tanto decoro pienso:
pensarlo es ofensa grave,
mirad què serà el hacerlo;
pues al labio aun no permito
vuestros libres desaciertos,

vuestras necias pretensiones,
y vuestros discursos necios,
ilicitamente usando
del nombre del Rey, y haciendo
con su autoridad delitos,
violencias con su respeto,
para gozar ocasiones
del agravio que padezco.
Esto he querido deciros,
para que entendais que puedo
atropellar vuestros brios,
si no corregìs mas cuerdo
deseos desenfrenados,
apetitos lisonjeros,
cabilosas alabanzas
livianos atrevimientos,
dando al honor de mi casa
admiracion, y silencio.

Ruy. Veo tan enojado à Vuecelencia,
que he menester valerme reportado
del auxilio que ofrece la prudencia
à quien se juzga como yo obligado:
Bien sè, que ocasionadas de mi ausencia
falsas informaciones havràn dado
ocasion à disgusto semejante;
efecto al fin de algun zeloso amante.
Mas porque no se quede el cargo hecho
sin dar satisfaccion, con el decoro
que debo à Vuecelencia, satisfecho
de mi verdad, como en el toque el oro,
el honrado valiente en el estrecho,
en la palestra el acosado toro,
digo, que quien de mì huviere pensado
que favores publìco, està engañado.
Español soy, cuyo heroico nacimiento,
desde aquel que venciò Logeriones,
Hercules el Tebano, tiene asiento
en sus nunca domadas presunciones:
la fama especifica en claro asiento
mas vanderas vencidas, y pendones,
que atomos tiene el Sol, rostros la Luna,
arena el mar, mudanzas la fortuna.
Avalos soy, y claro descendiente
del Condestable ilustre de Castilla
Ruy Lopez, cuyo brazo diò valiente
terror à Italia, al Mundo maravilla:
de sagrado laurel ciñò su frente,
quando à sus pies la del Alarbe humilla,
dando al Templo de Marte en tamenetes,
picas, brazales, yelmos, coseletes.
Y quando yo con licitos amores
huviera honestamente pretendido
recatados, y licitos favores,
en nada à Vuecelencia le he ofendido;
pues no siendo mis partes inferiores,
no hay causa, ni razon bastante ha havido
para que asi vuestro valor se ofenda,
que sirva, que enamore, que pretenda.
Que del nombre del Rey yo me valiesse,
es traicion conocida, cuya ofensa,
puesto que con razon se mida, y pese,
pide en el duelo grave recompensa;
pues quando un Español humilde fuesse,
ninguno es tan humilde, que no piensa
que merece por solo su decoro
beberse al Sol en su carroza de oro.
Otra causa mayor, otro concepto
me mueve; mas por leal, y por honrado,
à Vuecelencia no, que le respeto,
mas al que injustamente me ha imputado
le desafio, le provoco, y reto,
para probar, de mi verdad armado,
ya en Flandes, ya en Italia, ya en España
que es èl quien os ofende, y os engaña.

Cond. El Rey sabe muy biẽ lo que ha passado
y sabrà castigar excessos tales.

Ruy. El Rey de mi lealtad està informado,
y de que la contrastan desleales.

Cond. Oy dexarè mi honor acrisolado.

Ruy. Oy darè à mi verdad triunfos iguales.

Cond. Poder me sobra.

Ruy. En la razon estriva.

Cond. Muera quien me ofendiò.

Ruy. Mi lealtad viva. *Vanse.*

Salen Federico, y Arnaldo.

Feder. Vencido (ay de mì!) vencido
de una amorosa passion,
desesperado al remedio,
y rendido à mi dolor,
vengo à perderme. *Arn.* Quien ama
no tiene licencia, no,
para intentar sinrazones.

Feder. Ni para sufrirlas yo
tengo aliento. *Arn.* Es, Federico,
cobarde la sinrazon:
como vuestro amigo os hablo.

Feder.

Feder. No serà el primer borron
de un zeloso con disculpa.
Arn. Fingir pendencia es error.
Feder. Esso haveis de hacer por mì,
por la Patria, y por mi honor,
para obligar à que salga
de donde atrevido entrò
el Español atrevido,
y tomar satisfaccion
de mis agravios. *Arn.* Pues quàndo
Ruy Gomez os agraviò?
de sus terminos corteses
quièn duda? quièn se quexò?
Feder. Sois mi amigo?
Arn. Sì, mas siento::-
Feder. El duelo la luz del Sol
quiere turbar, y atropella
la verdad, y la razon.
Arn. Al fin, quereis que se finja
la pendencia entre mì, y vos?
pues advertid, que en sacando
la espada, no he de ser yo
quien quede mal, que el que mira
no sabe nuestra intencion.
Pelead como si fuera
de veras, que en la ocasion
empeñado, y con la espada
en la mano, vive Dios,
que he de hacer quanto pudiere
por mataros. *Feder.* Quando estoy
previniendoos que es fingido?
Arn. Esso es lo que siento yo.
Feder. Pues con esse riesgo vaya.
Arn. Con esse riesgo, aqui estoy;
mas no sè como esto se hace.
Feder. De esta suerte. *Arn.* Pues à Dios,
amistad, que en casos tales,
primero soy yo, que vos.
Sacan las espadas, y sale Ruy Gomez.
Ruy. La piedad me tocò al alma: *ap.*
dos riñen, y de los dos
en mal estado està el uno,
de ayudarle es ocasion.
No desmayeis, Cavallero,
que yo à vuestro lado estoy.
Arn. A buen tiempo.
Ruy. Nunca es malo,
quando riñe el pundonor.
Arn. A su enemigo defiende:
Tapase el rostro.
què ardimiento! què valor!
no huyo, pero no quiero,
Ruy Gomez, reñir con vos. *Vase.*
Ruy. Federico, què es aquesto?
Feder. No sè, solo sè que estoy,
señor Ruy Gomez, herido.
Embuelvese la mano con un lienzo.
Ruy. Herido? tarde llegò
mi espada: quièn era? irè,
si os sirvo, à buscarle. *Feder.* No,
que dentro del alma tengo
aun otra herida mayor.
Ruy. Pues harè las amistades.
Feder. Desde aqui la mano os doy.
Ruy. A mì? yo soy vuestro amigo.
Feder. Yo lo serè, vive Dios,
vuestro hasta las mismas aras,
que hay amistades que son
precisamente inviolables.
Ruy. Essa es mayor confusion:
no os entiendo.
Feder. Yo os conozco.
Ruy. Yo juzgo en vuestro dolor
unas voces sin palabras,
y unas palabras sin voz.
Feder. No puedo decir mas que esto.
Ruy. Ni hacer menos que esto yo.
Feder. Contraria estrella me influye.
Ruy. Vencedla, vencedla vos.
Feder. No es facil. *Ruy.* Pero sì es facil
referirme la question.
Feder. Antes perderè la vida.
Ruy. Pues quien aora os la diò
no quiere que la perdais.
Feder. Què nobleza! què atencion! *ap.*
Ruy. Vamos, venid à curaros.
Feder. Ya la razon me curò.
Ruy. Plegue à Dios, que quedeis sano
de la herida, y la passion.
Feder. Siempre serè amigo vuestro.
Ruy. Yo siempre serè quien soy. *Vanse.*
Salen el Rey, y Merlin.
Rey. Ola? *Merlin.* Señor? mesurado
me mira el Rey: aqui estoy
donde un passo, y otro doy
àzia la voz de oleado.

Rey. Merlinillo. *Merl.* Y no Merlin?
desde oy me acomodo un Don,
que en la vulgar opinion
hace un Don gran retintin.
Don Merlin? mal suena: y quando
los Dones allà en Castilla
no corren bien sobre silla,
son Dones de contravando.
Rey. Precioso, Merlin, estàs.
Merl. Don Merlin? què mal sonido!
no hiciera tanto ruido
Don Domingo de Don Blàs:
por esto, y porque mi amo
por bizarro, y por valiente
Don sobre sì no consiente,
tampoco yo me le llamo.
Rey. Brioso es mucho Rodrigo.
Merl. Puede, vive Dios, reñir,
sin adular, ni mentir,
con la lengua de un amigo
armada de punta en blanco,
para competir con èl,
aunque ya mas de un broquel
le han dexado el campo franco.
Es hombre que su opinion
sustenta tan de buen aire,
que hace à su vida un desaire,
y un pesar à su aficion.
Rey. Pero no se atreverà
con toda essa bizarria
à pintarle à Estefanìa
aquella Dama. *Merl.* Sì harà;
porque bien considerado,
es Estefanìa mejor,
lo que và decir, señor,
de lo vivo à lo pintado:
y es mi amo tan activo
entre valientes Pintores,
que templarà los colores,
por no ofender en lo vivo.
Rey. No hay mas que decir!
Merl. En fin,
te entretienen mis quimeras?
Rey. Este es un Merlin de veras, *ap.*
y sabe mas que Merlin.
Tù tambien seràs valiente?
Merl. Assì, assì: los que servimos,
del dueño nos revestimos
el antubion, y el repente:
tambien suelo dar cuidado
à la luz de sus reflexos.
Rey. En esso, y en dar consejos
eres, Merlin, extremado.
Merl. Pegòmela, vive Dios! *ap.*
Rey. Y dònde queda Rodrigo?
Merl. El Conde Octavio es su amigo,
y juntos dexè à los dos,
que una visita le hacia.
Rey. Solo al Conde? *Merl.* Pues à quièn?
Rey. No pudiera ser tambien
à Beatriz, ò Estefanìa?
Merl. Hay mas notable aputar! *ap.*
su discurso es prodigioso,
puede dar al mas curioso
liciones de preguntar.

Salen por una parte el Conde, y Federico, y por la otra Ruy Gomez, y Arnaldo.

Ruy. Oiga vuestra Magestad::-
Cond. Vuestra Magestad advierta::-
Ruy. Mi razon, y mi lealtad.
Cond. Mi sentimiento, y mis quexas.
Rey. Conde, reportaos; Rodrigo,
tened aora paciencia.
Ruy. Yo, señor, solo pretendo::-
Cond. Yo, señor, solo quisiera::-
Ruy. Dar à entender mi verdad.
Cond. Satisfacer de mi ofensa.
Rey. Ni vos estais ofendido,
ni en vuestra lealtad me queda
ninguna duda, Ruy Gomez.
Ruy. Vuestra Magestad esfuerza
la razon; pero es preciso,
que yo por quien soy me ofenda
de vèr que el Conde castiga
en mì las culpas agenas,
que el honor del Conde estimo
colocado en las Estrellas,
con mas triunfos que la fama;
y aunque yo decir pudiera
quièn es el que obra en su daño
esso que de mì sospecha,
soy tal, que aun decirlo escuso,
porque no es bien que padezca
por mi ocasion el honor
de un noble que amando yerra:

y vos, señor, lo sabeis,
que no es menester mas prueba.
Rey. Què hidalga condicion! *ap.*
Conde, yo creì que huviera
satisfecho à vuestras dudas,
quando de aquestas materias
otra vez hable con vos;
pero pues que duda os queda,
Federico podrà daros
satisfaccion mas entera:
èl lo harà por mì, y por vos;
que puesto que mis pendencias
està obligado à reñir,
quiero que escuse las vuestras.
Feder. Señor, à tanta hidalguia
en Rodrigo, se confiessa
el alma reconocida,
y humilde el perdon espera.
Rey. Federico, essas razones
decidselas allà fuera
al Conde, que à mì no importan.
Cond. Sin duda todo es cautela, *ap.*
y engaño de Federico,
que me turban, y me inquietan.
Salen Estefanìa, Beatriz, è Inès.
Estef. Sin licencia, señor, vengo
à vuestros pies, por deberme
la fineza de escusar,
si assi escusarse pudiesse,
algun pesado disgusto.
Mi padre, señor, si entiende,
que Ruy Gomez ha faltado
al respeto que se debe
à su casa, està engañado;
vos mismo sabeis quien puede
turbarle, y tambien sabeis
quien à Ruy Gomez ofende,
mas cauteloso, que amante.
Feder. No hay desdicha que no llegue. *ap.*
Ruy. O nunca visto valor, *ap.*
quànto à tu favor se debe!
Rey. Todo lo sè, Estefanìa,
y pues que lo sè, atendedme,
y atended todos, que à todos
mi indignacion comprehende.
Ruy Gomez os quiere bien,
à vos no sè yo que os pese,
èl teme vuestros favores,
vos le alentais quando teme:
Federico embidia amante,
el Conde, honrado, y valiente,
zela el honor de su casa,
y no es mucho que lo zele,
ni que yo, que en todo tengo
parte, lo ataje, y remedie.
Vos, Ruy Gomez::- *Ruy.* Yo, señor::-
Rey. No os turbeis. *Ruy.* Turbarse debe
quien os considera airado.
Rey. No temais. *Ruy.* Señor, no teme
quien se desprecia à sì mismo,
porque à su dueño obedece.
De los afectos del alma
ninguno librarse puede;
pero sì puede negarse
à lo mismo que apetece,
vencerse puede, y ganar,
quando sus passiones vence
en la lealtad, y el honor,
mucho mas de lo que pierde,
siendo el acierto mayor
perderse por no perderse.
Rey. Reportaos. *Ruy.* Còmo es possible,
quando es fuerza que confiesse,
que quanto haveis dicho es cierto?
Rey. Estefanìa, respondedle.
Estef. Yo, señor? *Rey.* Quiero escusaros
el lance, que està presente
vuestro padre, à quien estimo:
nadie presuma que puede
encubrirse al sol del Rey,
que somos linces los Reyes:
vease lo que he sabido,
sin hablar, sin responderme.
Ruy. Señor::- *Estef.* Señor::-
Cond. Què desdicha! *ap.*
Feder. Què pesar! *ap.*
Rey. Què os acontece?
Estef. Mucho, señor, que à la voz
de vuestra Magestad debe
el honor, viendoos airado,
turbarse, y estremecerse.
Rey. Sossegaos, que à mi grandeza
no le turban accidentes.
Yo soy mayor, que yo mismo,
y siempre llamarse puede
mayor, que su propio sèr

el que à sì mismo se vence.
Dadle la mano à Ruy Gomez,
que yo sè que à èl no le pese,
ni à vos: y por los servicios
que la Corona le debe,
seis mil ducados de renta
le doy. *Ruy.* Por tantas mercedes
besarè, señor, la tierra.
Rey. Alzad, Conde de Bainete,
y partios luego à Florencia
por Margarita, que viene
por vuestra Reyna, y mi esposa.
Ruy. Dichoso el que os obedece.
Estef. Presupuesta la licencia
de mi padre, y que no puede
la tapada de la burla,
siendo mi prima, ofenderme,
esta, Rodrigo, es mi mano.
Ruy. Para que mis labios sellen.
Feder. Pues ya vuestra Magestad,
liberal, sabio, y prudente,
perdonando yerros tantos,
el mejor lugar se adquiere,
para que yo quede bien,
pido à Beatriz. *Rey.* Si ella quiere.
Beat. Sì quiero. *Rey.* Beatriz es vuestra.
Merl. Y mia Inès. *Ruy.* Esto gana
el que por el Rey se pierde,
aventurar vida, y gusto
por el Rey, esto merece,
y que à buena luz se diga
perderse por no perderse.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.